



# **BOLETÍN ECLESIAÍSTICO**

**del Arzobispado  
de Buenos Aires**

**Junio 2008**

**Año L**

**Número 496**

# Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año L N°496 Junio 2008

## Índice

<b>Arzobispado</b>	<p><u>Homilía de apertura del Sr. Arzobispo en la Misa de la Asamblea Episcopal.</u> 203</p> <p><u>Mensaje del Sr. Arzobispo de Buenos Aires a las Comunidades Educativas.</u> 207</p> <p><u>Homilía del Sr. Arzobispo en la Solemnidad de Corpus Christi.</u> 220</p> <p><u>La Conversión Pastoral en el Documento de la 5ta. Conferencia del CELAM en Aparecida.</u> 223</p> <p><u>Movimiento de Curia</u> 239</p> <p style="padding-left: 20px;">Nombramientos En la Vicaría Episcopal</p> <p><u>Circulares</u> 243</p> <p style="padding-left: 20px;">Día del Pontífice</p> <p>Día del Pontífice - Colecta Mundial 243</p> <p>Fallecimiento del Pbro. Salvador Felipe Bonanno. 244</p> <p><u>Comisión Arquidiocesana de Formación Permanente para el Clero</u> 245</p>
<b>Vicarías</b>	<p><u>Pastoral</u> 246</p> <p style="padding-left: 20px;">Guía para la hora santa del mes de junio por la Arquidiócesis de Buenos Aires en Estado de Asamblea.</p> <p><u>Pastoral Vocacional</u> 254</p> <p style="padding-left: 20px;">Hora Santa Vocacional - Mes de Junio 2008</p> <p><u>Pastoral Secundaria</u> 260</p> <p style="padding-left: 20px;">Taller “Para ganarle a la violencia” Peregrinación a Luján Reuniones</p> <p><u>Niños</u> 261</p> <p style="padding-left: 20px;">Fiesta de la Iglesia - Vigilias de Pentecostés, “Vayan y anuncien”; Peregrinaciones Marianas Infantiles; Talleres 2008</p>

<b>Delegaciones</b>	<u>Consagrados</u>	263
	Calendario de junio	
<b>Comisiones</b>	<u>Infancia y Adolescencia Misionera</u>	263
<b>Otros</b>	<u>Acción Católica Argentina</u>	264
	Aspirantes de Acción Católica	

## Homilía de apertura en la Misa de la Asamblea Episcopal

*“Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo. Algunos miembros de la sinagoga llamada “de los Libertos”, como también otros originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él. Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra, sobornaron a unos hombres para que le dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios. Así consiguieron excitar al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llegando de improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín. Entonces presentaron falsos testigos, que declararon: “Este hombre no hace otra cosa que hablar contra el Lugar santo y contra la Ley. Nosotros le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés”. En ese momento, los que estaban sentados en el Sanedrín tenían los ojos clavados en él y vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel.” (Hech 6: 8-15).*

*“Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: “Maestro, ¿Cuándo llegaste?”. Jesús les respondió: “Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello”. Ellos le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?”. Jesús le respondió: “La obra de Dios es que Ustedes crean en aquel que él ha enviado”. (Jn. 6: 22-29).*

Lunes de la 3ª Semana de Pascua.

1. En medio de una crónica prieta Juan sitúa un diálogo entre Jesús y su pueblo. Con pinceladas rápidas recuerda que el Señor alimentó a cinco mil hombres, que sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua, que al día siguiente la multitud se percata que Jesús no había partido con sus discípulos, que –mientras tanto- unas barcas de Tiberíades atracan en el lugar de la multiplicación de los panes y –al constatar que Jesús no está allí- vuelven a embarcar y van a Cafarnaun a buscar a Jesús y allí lo encuentran. Tal es la crónica. Y, en este marco, el diálogo con Jesús: “Maestro, ¿Cuándo llegaste?”, “les aseguro que Ustedes me buscan no porque vieron signos sino porque han comido pan hasta saciarse” (Jn.6:25-26).

2. Jesús hace notar un cambio de actitud en el corazón de ese pueblo que, antes del milagro de los panes, lo seguía “al ver los signos que hacía curando a los enfermos” (Jn.6:2) y luego se maravilla por el signo de alimentar a la multitud y confiesa con fe y entusiasmo: “Este es verdaderamente el Profeta que debe venir al mundo” (Jn. 6: 14). Finalmente quiere apoderarse de él para hacerlo Rey (Jn. 6:15). Los sentimientos del corazón de esa gente se deslizan imperceptiblemente de la confesión mesiánica al deseo de fundar el reino temporal. De ahí todo ese movimiento y la pregunta, casi reproche, al Señor en el momento del encuentro: “Maestro, ¿cuándo llegaste?” (Jn. 6:25). El cambio de actitud de la gente no es algo nuevo ni será ésta la última ocasión que pase. Había sucedido en la Sinagoga de Nazareth (Lc. 4: 16-30) y se repetirá luego en forma de desilusión o temor o cansancio o debilidad (Jn. 6: 66-67). Después del Domingo de Ramos sucederá el Viernes Santo ante Pilato: el “Hosanna” se convierte en “Crucifícalo”. Sus mismos discípulos, tan adheridos a él, en el momento de la prueba huyen espantados y la mañana de la Resurrección tienden a optar por la seguridad del escepticismo, la duda, y hasta tomar distancia de Jerusalén.

3. Existe un momento en la experiencia de la relación con Jesús, en el cual el estupor que produce el encuentro con Él, todo encuentro con Él, hace tambalear la seguridad humana, y el corazón teme dilatarse en el gozo de ese encuentro, se asusta y retrocede refugiándose en lo que podríamos llamar el autocontrol, el tomar las riendas de la relación con el Señor, acomodándola a los parámetros de cierta sensatez y sentido común meramente humanos. Lucas describe genialmente esta experiencia en la aparición del Señor Resucitado a los discípulos: “Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer” (Lc. 24: 41). Miedo a la alegría, miedo a la autodonación de sí que supone el encuentro con Jesucristo, miedo a dejarse conducir por el Espíritu.

4. Sucede entonces algo así como una reacción de nuestra autonomía. El señorío que nos fue dado en la creación (Gen. 1: 28) reclama sus derechos: el hombre quiere conducir y controlar él la relación con Dios, pero se olvida que su señorío está herido por el pecado. De ahí el reduccionismo de la experiencia religiosa al ámbito de lo controlable. En esta dirección apunta la advertencia de Jesús a sus interlocutores: “Trabajen no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque es a él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello” (Jn. 6: 27). Jesús siembra una nueva levadura en este señorío herido, y nos recuerda que la tarea consiste en realizar las obras de Dios que **es creer en Aquél que él ha enviado** (cfr. Jn. 6: 28-29). En medio de esa vacilación de querer refugiarnos en nuestro señorío enfermo el Señor planta la bandera de **la fe**, como lo hizo la mañana de la Resurrección (cfr. Lc. 24: 39-40). Juan, años más tarde y en medio de las persecuciones, glosará estas palabras del Señor: “La victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (I Jn. 5: 4-5)

5. Nuestra vida de hombres, de cristianos y de pastores estará siempre tironeada en esta tensión. Por una parte ejercer nuestro señorío humano con las cualidades y medios que el Señor nos da y, por otra, no caer en la seducción de quedarnos allí, en los emprendimientos y las realizaciones, satisfechos sólo con “ese pan”. El Espíritu nos empuja a buscar más allá de los logros y satisfacciones inmanentes; nos llama al encuentro con Jesucristo a “quien Dios, el Padre, marcó con su sello” (Jn. 6: 27); a tender a ese encuentro que nos descoloca y nos unge con la fuerza de Dios, ese encuentro al que no podemos controlar en la experiencia del estupor y la alegría. El Espíritu nos conduce a vivir no para nosotros mismos sino para el Señor, a pertenecer al Señor (cfr. Rom. 14: 7-8). Las propuestas mundanas o inmanentes –en cambio– nos colman a medias y nos dejan a mitad de camino en el seguimiento de Jesucristo. Las tentaciones contra la libertad y el gozo del encuentro con el Señor serán siempre las mismas: ese reduccionismo de todo al ámbito de nuestro mundo humano (cfr. Hech. 1: 6), ese querer domesticar al Señor con alternativas clausuradas en el límite de lo que Jesús llama “el alimento perecedero” (Jn. 6: 27) como lo pretendió Pedro (Mt. 16:22 ss.) o el mismo Satanás en el desierto (Mt. 4: 1-11); también puede darse la tentación de idolatría en la pretensión de reducir el ministerio a mera gestión, o la tentación de superficialidad que nos ofrece el refugio “prêt à porter” de teologías o espiritualidades gnósticas que despojan al Señor de su soberanía y satisfacen sólo a medias y por un tiempo; y también la tentación de pretender o buscar en nuestra tarea una Iglesia similar a la mujer encorvada del Evangelio (cfr. Lc. 13: 11), Iglesia autoreferencial que, a la larga, no puede salir de sí hacia el anuncio y, en su psicología clausurada, pierde el gozo de ser la Esposa fiel y fecunda en hijos de Dios.

6. En medio de esta tensión que cada uno de nosotros experimenta tantas veces, la Iglesia hoy nos propone el ejemplo de Esteban, su opción por el alimento de la vida eterna, su opción por la obra de Dios, la fe en aquél que el Padre ha enviado, Jesucristo, (cfr. Jn.6:29) opción hasta el martirio. Esteban no vivió para sí ni murió para sí, sino para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte perteneció al Señor (cfr. Rom. 14: 7-8). Asumió su momento histórico y lo hizo en un acto de confesión de la soberanía y señorío supremo de Jesucristo sobre su personal señorío humano; entregó su espíritu en adoración a Jesucristo y servicio a él en la persona de los demás dando testimonio y pidiendo perdón por ellos. Contemplando su rostro transfigurado dejemos plantar la bandera de la fe en nuestra vida de todos los días, adoremos en esta Misa a Jesucristo y dispongamos nuestro corazón sacerdotal al servicio del prójimo. Y pienso que, mirando a nuestro pueblo, nos hará bien recordar el llamado de Pablo a los Romanos: “Hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto” (Rom. 12: 1-2). Que así sea.

Buenos Aires, 7 de abril de 2008.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

## Mensaje del Arzobispo de Buenos Aires a las Comunidades Educativas

Queridos educadores:

Como todos los años, me dirijo a ustedes para alentarlos en esta tarea grande, a la que han sido llamados y convocados. Mis palabras de pastor intentan acompañarlos, animarlos en su quehacer cotidiano, y fortalecer todo brote de vida proyectado como crecimiento para este año 2008 que comienza.

Educar es una de las artes más apasionantes de la existencia, y requiere permanentemente ampliar horizontes, recomenzar y ponerse en camino de modo renovado. Además nos cuestionan todos los días las necesidades de un mundo cambiante y acelerado. Hay que vencer el cansancio, superar malestares, medir las fuerzas ante el desgaste del trabajo. Necesitamos el bálsamo de la esperanza para continuar; y la unción de la sabiduría, para restaurarnos en una novedad que asuma lo mejor de nuestra tradición, y para saber reconocer aquello que hay que cambiar, que merece ser criticado o abandonado.

El tiempo nos hace humildes, pero también sabios, si nos abrimos al don de integrar pasado, presente y futuro en un servicio común a nuestros chicos. Espero, yo también, que estas palabras cumplan con ese objetivo.

### **I- Se asume el camino al andar**

#### **Homo viator**

La humanidad siempre concibió la vida como un camino; al hombre como un caminante que, cuando nace se pone en marcha y, a lo largo de su existencia, se encuentra con personas o situaciones que lo vuelven a poner en camino (a veces con una misión, otras con una crisis). En la Biblia esta realidad es constante: Abraham es llamado a permanecer en el camino “sin saber adonde iba”; el pueblo de Dios se pone en camino para liberarse de los egipcios. Así también en la historia o la mitología de otros pueblos: Eneas, ante la destrucción de Troya, supera la tentación de quedarse a reconstruir la ciudad y, tomando a su padre a babuchas, emprende la subida al monte cuyo fin será la fundación de Roma. Otros relatos mitológicos muestran el camino humano como el retorno al hogar, a la pertenencia primigenia. Así el caso de Ulises o lo expresado tan poéticamente por Hölderlin en su Oda sobre el retorno al hogar. Tolkien, en la literatura contemporánea, retoma en Bilbo y en Frodo la imagen del hombre que es llamado a caminar y sus héroes conocen y actúan, caminando, el drama que se libra entre el bien y el mal. El “hombre en camino” conlleva una dimensión de esperanza; “entrar” en esperanza. En toda



historia y mitología humana se subraya el hecho de que el hombre no es un ser quieto, estancado, sino “en camino”, llamado, “vocado” -de aquí el término vocación- y cuando no entra en esta dinámica entonces se anula como persona o se corrompe. Más aún, el ponerse en camino se enraiza en una inquietud interior que impulsa al hombre a “salir de sí”, a experimentar el “éxodo de sí mismo”. Hay algo fuera de y en nosotros que nos llama a realizar el camino. Salir, andar, llevar a cabo, aceptar la intemperie y renunciar al cobijo... éste es el camino.

Caminar es ya, de alguna manera, “entrar” en una esperanza viva. Así como la verdad, la esperanza es algo en lo que debemos aprender a hospedarnos, un don que nos mueve a caminar, y que más allá de todo desaliento ante tanto mal en el mundo, nos invita a creer que cada día traerá el pan necesario para la subsistencia.

Caminar en esperanza es tener certeza de que el Padre nos dará lo necesario. Es la confianza en el don, más allá de toda calamidad o desgracia. Jesús, en la oración del *Padre Nuestro*, expresa esta confianza primordial, que encuentra su representación en los lirios del campo y en los pájaros del cielo. Caminar y esperar se convierten así, de algún modo, en sinónimos. Podemos caminar porque tenemos esperanza. El hacer camino se vuelve la imagen visible del hombre que ha aprendido a esperar en su corazón. Caminar, sin detenerse o extraviarse, es el fruto tangible de la esperanza. No por nada el Papa nos invita, en su última encíclica *Spe Salvi*, a colocarnos de nuevo ante la pregunta ¿Qué podemos esperar? y esto, según nos advierte Benedicto, “hace necesaria una autocrítica de la edad moderna en el diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza. En este diálogo, los cristianos, en el contexto de sus conocimientos y experiencias, tienen que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecer” (cf. 22).

La tentación es una invitación a detener la marcha, a des-esperar. ¿Cómo no caer, cuando ya han caído tantas y tantas utopías en este postmoderno comenzar de un siglo de más guerra y más desigualdad? La tentación es seria, y su posibilidad real la conoce todo aquel que valientemente ha volcado su corazón y emprendido un actuar decidido en la búsqueda de una verdad o de una justicia. Sólo éste sabe lo arduo y profundamente problemático de su anhelo y conoce el tristemente dulce y persistente canto de las sirenas del desaliento, que invitan a la huída cobarde de nuestra responsabilidad histórica. Todo educador, muchas veces siente que debe enfrentar cada día una doble desautorización: la de una sociedad que no lo respalda ni lo jerarquiza socialmente -negándole, muchas veces por falta de insumos o por dilapidar lo con esfuerzo construye en el aula, la posibilidad real de educar-, y la de unos padres que no le otorgan el debido aval ni reconocimiento a su tarea

primordial –llegando a desautorizarlo frente a los hijos-, todo educador, repito, está particularmente tentado a desesperar.

Por eso los invito nuevamente, queridos docentes, como ya lo hice en el año 2000, a permanecer firmes en la esperanza a la que han sido llamados en su tarea educativa fundamental y fundante. En aquel momento les recordaba la preeminencia y urgencia del tema. Los invitaba a reflexionar sobre la esperanza, “pero no sobre una esperanza “light” o desvitalizada, separada del drama de la existencia humana”. “Interrogemos a la esperanza” –les decía- “a partir de los problemas más hondos que nos aquejan y que constituyen nuestra lucha cotidiana, en nuestra tarea educativa, en nuestra convivencia y en nuestra misma interioridad”. Hoy, ocho años después, estoy todavía más convencido de que es ella, “la pequeña esperanza”, la que nos aportará “sentido y sustancia a nuestros compromisos y emprendimientos para afrontar la responsabilidad de educar a las jóvenes generaciones, y de asumir aun aquello que llevamos con dificultad, casi como una cruz”.

### **II- Con el corazón inquieto**

En la experiencia pedagógica cotidiana constatamos que los “chicos son inquietos”. Esta expresión entraña diversos significados. En un plano más superficial la asimilamos a lo disciplinar: los chicos hacen lío y entonces pensamos en medidas que encorseten la espontaneidad vital de los alumnos. Hay que poner límites, todos estamos de acuerdo, pero que no sean impedimento para el desarrollo de aquella otra inquietud que pone en camino, ahogando la esperanza.

Lo disciplinar es un medio, un re-medio necesario al servicio de la educación integral, pero no puede convertirse en una mutilación del deseo, así como lo entiende San Agustín, no como tendencia a la posesión, sino como el que “hace espacio”. El deseo se contrapone a la necesidad. Ésta cesa al ser colmada la carencia; el deseo – en cambio- es presencia de un bien positivo y siempre se acrecienta, se instrumenta, pone en movimiento a “más”. El deseo de la verdad procede “de encuentro en encuentro”, lo disciplinar no debe cortar las alas de la imaginación, de la sana fantasía o de la creatividad. Planteo el problema: ¿Cómo integrar disciplina con inquietud interior? ¿Cómo hacer para que la disciplina sea límite constructivo del camino que tiene que emprender un niño y no un muro que lo anule o una dimensión de la educación que lo castre? Queremos chicos “quietos” puede decir un educador behaviorista... pero yo los quiero “inquietos” en su ansia, en sus planteos, responderá un humanista. Un chico “inquieto” en este último sentido es un chico sensible a los estímulos del mundo y de la sociedad, uno que se abre a las crisis a las que la vida lo va sometiendo, uno que se rebela contra los límites pero, por otro lado, los reclama y los acepta (no sin dolor) si son justos. Uno no conformista con los clichés culturales

que le propone la sociedad mundana; un chico que quiere aprender a discutir... y así podríamos seguir.

Queridos educadores, para que la disciplina adquiriera este sello de la libertad es necesario un docente que sepa **leer la inquietud como lenguaje**, desde la búsqueda que implica el movimiento físico, el no estarse nunca quieto, pasando por la del preguntar permanente, hasta la del adolescente que todo lo cuestiona y replica, inquieto por otra respuesta.

Este hecho pedagógico nos hace volver al planteo original: el hombre en camino, esperanzado y amasando su destino, y el drama del hombre quieto, el “instalado”. Es interesante pensar que esta palabra deriva del latín “stabulum”, establo, lugar donde están los animales. Los sistemas mundanos buscan “aquietar” al hombre, anestesiarle el ansia de ponerse en camino, con propuestas de posesión y consumo; un consumo abierto permanentemente a últimas novedades que parecen indispensables y, de esta manera, lo aliena de la posibilidad de reconocer y orientarse por el ansia más fontal del corazón. Llama la atención la gran cantidad de “alibi” que re-elaboran el ansia interior de ponerse en marcha y ofrecen una paz aparente. La tradición cristiana, desde los primeros siglos, describe estos “alibi” como estados del alma que privan de la libertad, que esclavizan, y los denomina “pecados capitales”: gula, lujuria, avaricia, ira, envidia, tristeza, acedia, vanagloria, soberbia. Se trata de cepos del alma que impiden caminar hacia horizontes de libertad, que someten al corazón y le ofrecen un cierto bienestar quietista, tranquilo o, a veces, de intranquilidad controlable. Cuando estos “alibi” se enraízan en el corazón le van quitando libertad, lo hacen conformista o lo enredan en problemáticas existenciales de superficie. Son trabas a la búsqueda interior. Tales “alibi” supletorios, que se repiten y multiplican de manera tan persistente, ciertamente son una coartada, un refugio que esconde otra cosa: el miedo a la libertad, el miedo a perseverar en el camino. En esta realidad de los “alibi” me llama la atención cómo, a lo largo de la historia y también actualmente, se multiplican los fundamentalismos. En el fondo se trata de sistemas de pensamiento y de conducta bien ensamblados, que sirven de refugio. El fundamentalismo se organiza por la rigidez de un pensamiento único, en el que la persona queda protegida de planteos desestabilizadores (y de crisis) a cambio de cierto quietismo existencial. El fundamentalismo no admite matices o replanteos simplemente porque tiene miedo, y –en concreto– tiene miedo a la verdad. Quien se refugia en el fundamentalismo es una persona que tiene miedo de ponerse en camino para buscar la verdad. Ya “tiene” la verdad, ya la adquirió y la instrumentaliza como defensa, pues llega a vivir cualquier cuestionamiento como agresión a su persona.

Nuestra relación con la verdad no es estática pues la Verdad Suma es infinita y siempre se la puede conocer más, siempre hemos de adentrarnos en ella. A los cristianos, el Apóstol Pedro nos pide que sepamos “dar razón” de nuestra esperanza; es que la verdad en la que andamos nuestra existencia debe abrirse al diálogo, a la recepción de las dificultades que, sobre ella, tengan los demás o nos planteen las circunstancias. La verdad siempre es “razonable” aunque yo no lo sea, y el desafío consiste en mantenerse abierto al punto de vista del otro, y a no hacer del nuestro afincada totalidad. Diálogo no significa relativismo sino que es un “logos” que se comparte, es razón que se sirve en el amor, para juntos construir una realidad cada vez más liberadora. En este círculo enriquecedor, el diálogo devela la verdad, y la verdad se nutre del diálogo. La escucha atenta, el silencio respetuoso, la empatía sincera, la auténtica puesta a disposición de lo extraño y ajeno, son virtudes esenciales a desarrollar y transmitir en el mundo de hoy. Dios mismo nos invita al diálogo, nos llama y convoca a través de su Palabra, ésa que abandonó todo nido y guarida, al hacerse hombre.

Aparecen aquí tres dimensiones que se interrelacionan, una dialogal entre la persona y Dios –ésta que los cristianos llamamos oración-, otra con las personas y las circunstancias y una tercera, dialogal con nosotros mismos. A través de estas tres dimensiones la verdad crece, se consolida y se dilata en el tiempo. Entrar en este proceso implica no tener miedo a buscar la verdad.

Frente a tantos cobertizos y refugios sociales y culturales que cobijan y paralizan en la búsqueda de la Verdad y camuflan el temor a buscar la verdad en un “modus vivendi”, uno pregunta: ¿Cómo enseñar a nuestros alumnos a no temer la búsqueda de la verdad? ¿cómo educarlos en la libertad, a veces dolorosa, del camino de la humanidad que busca la Verdad y, encomendarles, desde allí, seguir caminando para seguir buscándola? ¿Cómo formar hombres y mujeres libres en el camino de la existencia, que no terminen atrapados en las mil y una formas de conformismos paralizantes, o cautivados por predicadores de pensamientos cerrados, únicos, propios del fundamentalismo? ¿Cómo lograr que nuestros chicos “inquietos” en la indisciplina terminen siendo “inquietos” en la búsqueda? ¿Cómo ayudarlos a entrar en la esperanza y, sobre todo, a permanecer en ella?

### **III- La verdad los hará libres**

Y es aquí donde debemos preguntarnos: ¿Qué entendemos por verdad? Buscar la verdad difiere de encontrar formulaciones que pueda poseer y manejar a mi antojo. En este camino de búsqueda se empeña toda la personalidad, la existencia; es un camino que fundamentalmente entraña humildad. En el convencimiento de que uno no se basta a sí mismo y que resulta deshumanizante usar a los demás para

bastarse, la búsqueda de la verdad emprende ese laborioso camino, tantas veces artesanal, del corazón humilde que no acepta saciar su sed con aguas estancadas. La “posesión” de la verdad de tipo fundamentalista carece de humildad: pretende imponerse a los demás en un gesto que, en sí mismo, es autodefensivo. La búsqueda de la verdad no aplaca la sed que despierta. La conciencia de la “sabia ignorancia” va recomenzando continuamente el camino. “Sabia ignorancia” que, con la experiencia de la vida, se volverá “docta”. Podemos afirmar a esta altura sin temor que a la verdad no se la tiene, no se la posee... **se la encuentra**. Para poder ser aquella que anhela, la deseada, debe dejar de ser aquella que se puede poseer. La verdad se abre, se devela a quien –a su vez- se abre a ella. Verdad, precisamente, en su acepción griega, *-aletheia-* tiene que ver con lo que se manifiesta, lo que se devela, lo que se hace patente por su aparición milagrosa y gratuita. La acepción hebrea, por el contrario, con su vocablo “*emet*”, une el sentido de lo verdadero con lo cierto, lo firme, lo que no engaña ni defrauda. La verdad, entonces, tiene ese doble componente, es la manifestación de la esencia de las cosas y las personas, que al abrir su intimidad nos regalan la certeza de su verdad, la confiable evidencia que nos invita a creer en ellas. Esta certidumbre es humilde, porque simplemente “deja ser” al otro en su manifestación, y no lo somete a propias exigencias o imposiciones. Esta es la primera justicia que debemos a los demás y a nosotros mismos, aceptar la verdad de lo que somos, decir la verdad de lo que pensamos. Y, además, es un acto de amor. Nada se construye sobre el silenciamiento o la negación de la verdad. Nuestra dolorosa historia política ha pretendido muchas veces este acallamiento. El uso de eufemismos verbales muchas veces nos ha anestesiado o adormecido frente a ella. Pero ya es tiempo de volver a hermanar, de religar una verdad que debe ser proféticamente proclamada con una justicia auténticamente restablecida. La justicia sólo amanece cuando se ha puesto nombre, a aquellos hechos en los cuales nos hemos engañado y traicionado en nuestro destino histórico. Y al hacerlo legamos uno de los principales servicios de responsabilidad para con las próximas generaciones.

Tengamos en cuenta que a la verdad no se la encuentra sola. Junto a ella están la bondad y la belleza. O mejor dicho, la Verdad es buena y bella. “Una verdad no del todo buena esconde siempre una bondad no verdadera” decía un pensador argentino. Insisto en que las tres van juntas y no es posible buscarlas ni encontrarlas a la una sin las otras. Realidad bien distinta de la suficiente “posesión de la verdad” pretendida por los fundamentalismos: allí valen las formulaciones por sí mismas, vacías de bondad y belleza, que incluso llegan a imponerse a los demás con agresividad y violencia, haciendo daño y conspirando contra la vida misma. ¿Cómo hacer que nuestros alumnos busquen y encuentren la Verdad en la Bondad y la Belleza? ¿Cómo fundar la esperanza en el bien que el conocimiento de la verdad nos acarrea, sabiendo que hay verdades que convocan al hombre entero, no sólo a su

intelecto? ¿Cómo enseñar a percibir la belleza, a hacer experiencias auténticamente estéticas, ésas que marcan hitos revelando sentido en nuestra vida? ¿Cómo enseñar a recibir la bondad que el ser derrocha sin miedo y a descubrir el amor en su gratuidad?

La ilusión enciclopedista puede, todavía, jugarnos una mala pasada, cuando confundimos la búsqueda de la Verdad con el esfuerzo por “saber cosas”. La simple información roza apenas la superficie de las cosas y la del alma. Es parecida a ese “alibi” que los primeros cristianos describían como la parte activa de la pereza: mucho movimiento en la superficie pero no se mueve ni conmueve la profundidad del pensamiento. En esta ilusión enciclopedista radica la dimensión funcionalista de la acción que, en vez de transformar las estructuras, se conforma con ordenarlas. Es la fantasía de los solos organigramas. Recuerdo la repetida historia de nuestras reformas educativas que nunca se preguntan por lo esencial y en consecuencia, nada cambian. La realidad, desde esta perspectiva, a lo más, sufre ser ordenada. La bondad y la belleza entonces sólo se expresan en el diseño de la funcionalidad. El equilibrio gnóstico subyacente es fascinante, a veces sólo un equilibrio conceptual, otras, también formal. El enciclopedismo cree que basta con construir y explicar los contenidos, los conceptos y las disciplinas, es cultor de considerar a éstos como suficientes en su desenvolvimiento y en su autointerpretación, cae en la ingenuidad de soñar con una hermenéutica aséptica. Y ésta no existe. El “contenido” de un concepto está en íntima relación con la expresión que lo contiene, con el “continente”. Ya aquí hay hermenéutica.

Así como verdad, bondad y belleza van juntas y nuestro encuentro con ellas siempre será insuficiente e inaugural, lo mismo sucede en el proceso educativo: no bastan los contenidos solos sino que han de ser asimilados junto con valoraciones y hábitos, junto al deslumbramiento ante ciertas experiencias. En el diálogo con el educando el contenido resplandece y así provoca o transmite un valor y finalmente crea un hábito. Por ello, caminar en la búsqueda de la verdad supone una armonía relacional de contenidos, hábitos, valoraciones, percepciones, que van más allá del mero “acumular información” o, si desplazamos el eje central, más allá de la absolutización del solo valor o de la reducción al hábito (en estos últimos casos podría darse lugar a las diversas formas de esteticismos o conductismos).

La belleza –no como lo lindo o lo simplemente atractivo, sino como aquello que en su figura sensible nos entrega un fondo maravilloso en su misterio- presta aquí un servicio inigualable. Al resplandecer en la belleza, la verdad nos regala en esta luz su claridad lógica. El bien que aparece como bello trae aparejado consigo la evidencia de su deber ser realizado. ¡Cuántos racionalismos abstractos, y moralismos

extrinsecistas verían aquí la posibilidad de su curación si se abrieran a pensar la realidad primero como bella, y sólo después como buena y verdadera! No me canso de advertir lo que ya les dije más arriba: las tres van juntas, y separarlas solo ha traído como consecuencia una falta de unidad entre los contenidos, actitudes y procedimientos en los cuales muchas veces nos perdemos.

### IV- Testigos de la verdad

Educación en la búsqueda de la verdad, entonces, exige un esfuerzo de armonización entre contenidos, hábitos, y valoraciones; un entramado que crece y se condiciona juntamente, dando forma a la propia vida. Para lograr tal armonía no basta la información o la explicación. Lo meramente descriptivo o explicativo aquí no lo dice todo, si está solo se esfuma. Es necesario ofrecer, mostrar, una síntesis vital de ellos... Y eso sólo lo hace **el testimonio**. Entramos así en una de las dimensiones más hondas y bellas del educador: la testimonial. El testimonio es lo que unge “maestro” al educador y lo hace compañero de camino en la búsqueda de la verdad. El testigo, que con su ejemplo nos desafía, anima, acompaña, deja caminar, equivocarse y aun repetir el error, para crecer.

Educación en la búsqueda de la verdad exigirá de ustedes, queridos docentes, aquella actitud a la que me referí más arriba: “saber dar razón”, pero no sólo con explicaciones conceptuales, con contenidos, sino conjuntamente con hábitos y valoraciones encarnadas. Será maestro quien pueda sostener con su propia vida las palabras dichas. Esta dimensión de alguna manera estética de la transmisión de la verdad, -estética y no superficialmente esteticista-, transforma al maestro en un ícono viviente de la verdad que enseña. Aquí belleza y verdad convergen. Todo se vuelve interesante, atractivo, y suenan por fin las campanas que despiertan la sana “inquietud” en el corazón de los chicos.

El caso paradigmático del maestro-testigo lo constituye el mismo Jesús. Él es el “Testigo fiel” por excelencia (Ap 1,5; 3,14), aquél que vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37). Da testimonio de lo que ha “visto y oído” al lado del Padre (Jn 3,11.32s). Y da testimonio de lo que Él mismo es (Jn 8,13). Su confesión delante de Pilato es un “testimonio supremo” (1 Tim 6,13) que pone de manifiesto el plan divino de salvación. Este testimonio de Jesús, que hay que aceptar para no transformar a Dios en mentiroso (1 Jn 5,9), lo convierte en el maestro autorizado para enseñarnos acerca de Dios (Mt 7,29). De aquí que Jesús se dé a sí mismo (Jn 13, 13-14), y le den reiteradamente, el título de “Rabbi”, maestro (Jn 3, 2; Mt 8,19, etc.). Por eso, por ejemplo, puede decirnos con autoridad: “ustedes, pues, recen así...” (Mt 6,9), de esta manera y no de otra.

Es notable y maravilloso, descubrir cómo toda la enseñanza de Jesús nunca divide contenidos de percepciones, ni de valoraciones y hábitos. Como buen maestro, Jesús le habla al hombre entero y sus palabras nunca son meramente explicativas. No viene a traernos una nueva versión de la ley, o una explicación novedosa -por genial que esta pueda ser- de la misma. No, lo absolutamente novedoso de la pretensión de Jesús es ser él mismo la Palabra, el Logos del Padre, así como lo testimonia Juan en su Prólogo. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, y por eso sólo Él devuelve al hombre la unidad perdida por causa del pecado, y restaura su integridad. Veamos un ejemplo. Cuando Jesús nos quiere transmitir su actitud íntima ante la oración, la actitud filial, la describe así: *“Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca encuentra; y se abrirá la puerta al que llama”* (Mt 7,7-8).

Para el mundo bíblico, lejos de las abstracciones de la antigua Grecia, el hombre estaba constituido por tres aspectos concretos y dinámicos: **el corazón**, principio de la vida psíquica profunda, que designa todo el ámbito del deseo humano, y la intimidad del hombre que es el lugar de sus decisiones libres -unido muchas veces en dupla con los ojos-; **la lengua**, que designa el órgano de la boca, pero también y sobre todo el lenguaje humano, todo el mundo del pensamiento, con sus posibilidades de verdad y mentira, muchas veces unida en la Escritura complementariamente a los oídos; y **las manos**, que sintetizan en su concreción todos los gestos de la acción humana, funcionales o simbólicos, muchas veces unidas a los pies, que representan la dirección de la acción humana. El hombre aparece expresado unitariamente, en tres aspectos que siempre mencionan al hombre entero, y que desde su concreción se implican y se referencian mutuamente. Podemos sintetizar la tríada así: Corazón-ojos (todo el mundo del desear humano); Lengua-oídos (todo el mundo de la “ortodoxia”, del habla y del logos humano); y Manos-pies (todo el universo de la “ortopraxis”, como actuar significativo por el cual el hombre busca transformar el mundo). Volvamos ahora al texto antes citado. Allí el hombre entero, es aludido por Jesús, e invitado a entrar como totalidad en el diálogo con Dios. “Pidan” hace referencia al reino del hablar, del decir, la ortodoxia; “Busquen” habla más bien acerca del corazón, que es el que se abre o no para realizar tal búsqueda; “llamen” dice de las manos que tocan a la puerta, del actuar humano que en su ortopraxis general siempre tiende hacia un sentido. La invitación es a pedir al Padre con todo nuestro ser, la de rezar con toda nuestra persona, unificando todos nuestros deseos, pensamientos, acciones, en pos de la confianza básica del niño con su padre, de que le dará todo lo necesario. Sólo cuando alcanzamos esta integración, nuestra oración se hace auténtica, y cumple la voluntad del Maestro: que toda nuestra persona, sin reservas, se entregue en la oración. Que nada en el hombre quede fuera del encuentro con Dios, que se unan los más



profundos deseos con el pedir de nuestros labios, y que todos nuestros actos apunten en la misma dirección. ¡Cuánta sabiduría la del Maestro, que con una sencilla frase es capaz de dar toda una imagen del hombre tal como lo pensó Dios, su Padre! Aquí no queda espacio para contenidos vacíos, para valoraciones distorsionadas o malos hábitos. Todo brilla en la simplicidad de su Persona, que es una con lo que dice, que lleva su testimonio hasta el extremo, amándonos hasta la muerte, y sella con esa entrega el signo de la autenticidad de toda su vida. Y el Padre refrendará esta palabra al resucitarlo al tercer día. De esto somos testigos, y allí radica nuestra esperanza, la que queremos anunciar al mundo para su salvación.

El educador, al acompañar en la búsqueda, ofrece un marco de contención que, sin quitar la libertad, despeja el miedo y alienta en el camino. Él también, como Jesús, debe unir la verdad que enseña, cualquiera sea el ámbito en que se mueva, con el testimonio de su vida, en íntima relación al saber que enseña. Sólo así el discípulo puede aprender a escuchar, ponderar, valorar, responder... aprender la difícil ciencia y sabiduría del diálogo. Dialogar es cosa de los caminantes. El quieto no dialoga. Dialogar es cosa de valientes. Dialogar es cosa de magnánimos. En el diálogo se confronta pero no se agrede, se propone y no se impone. Dialogar es compartir el camino de búsqueda de la verdad. Supone entrar en el crisol del tiempo que purifica, ilumina, sapiencializa. ¡Cuántos fracasos y guerras por falta de diálogo, por no buscar juntos la verdad! El diálogo acerca. Una cosa es una simple entrevista y otra hacer camino juntos. Lo que se le pide a un educador es que haga camino con el educando, y en este largo hacer camino se fragua la cercanía, la proximidad. Ésta es otra dimensión fundamental en la búsqueda de la verdad: no temer la cercanía, tan distante de la distancia cortés y de la promiscuidad. La distancia deforma las pupilas porque nos vuelve miopes en la captación de la realidad. Sólo la cercanía es portadora de esa objetividad que se abre a una mayor y mejor comprensión. En el trato personal la cercanía es proximidad: la persona que está al lado es “prójimo” y pide que nos hagamos “prójimo”. El educador que “enseña” a no tener miedo en la búsqueda de la verdad es, en definitiva, un maestro, testigo de cómo se camina, compañero de ruta, cercano, alguien que se hace prójimo.

En este camino de búsqueda de la verdad hay que guardarse de creer que todo es un tiro al infinito, un incesante andar y que todo es camino. No es tal. Se trata de un camino que progresa en etapas, se consolida en encuentros que, de alguna manera, van pautando la ruta. La experiencia del encuentro con la verdad en el camino es total y parcial a la vez. Parcial porque aún tenemos que seguir caminando; total, porque en las realidades auténticamente humanas y divinas, en cada parte está el todo. Por ello ese doble sentimiento de “plenitud inacabada” que conlleva todo encuentro. Hacer gustar el encuentro es una de las dimensiones de este camino de

búsqueda de la verdad, que armoniza contenidos, hábitos, valoraciones, experiencias. Hacer aceptar lo incompleto del mismo nos hace maduros, y dilata la esperanza hacia el más allá de lo eterno. El resplandor del encuentro produce ese “estupor” metafísico propio de la revelación humana y divina.

Varias veces me referí al temor de iniciar el camino de búsqueda de la verdad. Podemos preguntarnos ¿Por qué temor? Simplemente porque es uno de los sentimientos primarios que se dan en la experiencia del éxodo de sí mismo. Salir de sí, ponerse en camino, implica una dimensión de inseguridad, y eso da miedo. De ahí ese natural aferrarnos a los lugares existenciales de estancamiento, a los “alibi” confortantes y engañosos, para no seguir adelante. Algunos místicos hablan de afincarse en las posadas y no seguir el camino. Da cierto miedo seguir andando, y el miedo ensordece la inquietud, detiene la marcha de la esperanza.

Hace unos meses el Papa no pudo hablar en una Universidad porque un grupo ínfimo de profesores y alumnos así lo impusieron violentamente. Esto me hizo pensar en lo que un autor del siglo II le dice a Herodes acerca de su violencia: obras así “quia te necat timor in corde” (porque a ti te mata el temor en el corazón). Toda cerrazón, agresión, violencia constituye un andamiaje externo que soporta un temor del alma. Es una coartada. Nuestros chicos ¿son intolerantes? ¿Los educamos para que se abran a compartir el camino de la existencia desde una identidad cristiana que sepa descargar el peso de la intolerancia? Se nos plantea así un verdadero desafío: educar para que no teman, educar en la apertura del diálogo, buscar la verdad.

Pero este camino no será fácil de transitar ni estará libre de escollos; el miedo al otro, la xenofobia de lo diferente, es el principal enemigo del diálogo. Todo lo que diga podrá ser utilizado en su contra, ya que se parte de la sospecha de sus intenciones, tornando las relaciones en algo inseguro, amenazante. ¿Cómo dialogar en un mundo donde nos tememos los unos a los otros? ¿Cómo exorcizar el miedo y permitir el paso a una confianza no ingenua pero sí lúcida y abierta? ¿Cómo educar en el diálogo cuando simultáneamente tenemos un lenguaje cultural cargado de discriminaciones inconscientes y segregantes? Hay muchas maneras de ser fundamentalistas, aunque no nos inscribamos en sectas o ideologías de tipo clausurado.

Los invito a reflexionar juntos y hacernos uno en la idea de que sólo quien enseña con pasión puede esperar que sus alumnos aprendan con placer. Sólo quien se muestra deslumbrado ante la belleza puede iniciar a sus alumnos en el contemplar.

Sólo quien cree en la verdad que enseña puede pedir interpretaciones veraces. Sólo quien vive en el bien –que es justicia, paciencia, respeto por la diferencia en el quehacer docente- puede aspirar a modelar el corazón de las personas que le han sido confiadas. El encuentro con la belleza, el bien, la verdad, plenifican y producen un cierto éxtasis en sí mismo. Lo que fascina nos expropia y arrebatada. La verdad así encontrada, o que más bien nos sale al encuentro, nos hace libres.

### **V- Caminar en esperanza**

Para no caer en abstracciones y poder asistir a esa verdad que nos encaminará inexorablemente a la libertad, debemos hallar la “dracma perdida”, el tesoro oculto que nos permita liberar el rayo de luz ante tanto dolor del mundo, ante tantas heridas abiertas, ante la torpe deformación del rostro de la verdad que nos llega de la mano de fundamentalismos, liberalismos individualistas o nihilismos muchas veces bestiales e indiferentes.

Por ello busco, y los invito a buscar conmigo, nuevamente, aquel bien ausente y necesario como el pan y el vino, aquel bien que nos hace recomenzar cada mañana con un aliento nuevo, y que nos permite entrever que la vida es bella, sí, bella a pesar de todo -de tanto horror y de tanto mal-, y que merece la pena ser vivida. Busco aquella esperanza que nos una nuevamente como pueblo, y que bajo la tutela de su estrella nos empuje de nuevo a caminar.

Es a ustedes, queridos educadores, a quienes invito de modo apremiante y renovado a volver el rostro a la “niña esperanza”, a esa pequeña virtud que parece arrastrar hacia adelante, en su humilde persistencia y en su actuar casi como una “nada”, a sus hermanas mayores, la fe y la caridad. La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se la toma en cuenta. Pero sólo ella es la que siempre comienza, porque es infatigable como los niños, esos alumnos que día a día nos encontramos, infatigables como la niña esperanza.

Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no sólo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella. Los maestros deberían tener siempre presente el enorme aporte que hacen a la sociedad en este sentido -al entregarnos todos los días en su quehacer con nuestros niños adolescentes y jóvenes argentinos- esta indicación fundamental, esta señal redentora y salvadora, la de la esperanza, con la que, todos los días, reparten el pan de la verdad, invitándonos a todos a seguir la marcha, a retomar el camino.

Precisamente esta imagen, la del camino, fue la contraseña que nos permitió adentrarnos en el terreno de la belleza perseguida desinteresadamente, de la gratuidad de la bondad, y del carácter sinfónico de una verdad que sólo florece en el diálogo. La humildad que nos da el sabernos caminantes, comprendernos como tales, nos libera de todo fundamentalismo y de todo intento de hacer de la verdad un arma para autoafirmarnos o para defendernos. Queridos educadores, en este tiempo pascual les deseo que la inquietud, imagen del deseo que mueve la existencia toda del hombre, se abra y se dilate en aquella esperanza que no defrauda. Y que, como educadores se transformen en testigos auténticos, cercanos en su proximidad a todos, en especial a los más postergados, a los que más sufren. María, Madre y Educadora de Jesús, se digne ser para nosotros la Estrella de la Esperanza, para que podamos dejar atrás toda división y todo desaliento.

Quiera Dios que como maestros, podamos cumplir nuestra tarea en el espíritu de lo expresado por San Juan: ***“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos, acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos. Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna”*** (1 de Jn 1, 1-2). Aquí vuelve a aparecer la tríada antes enunciada en el ver, oír, tocar. Es que la tarea docente nos reclama enteros, tan alta es su dignidad. Quizás así en la educación de nuestros chicos podamos lograr que ellos, ante la Verdad puedan exclamar como Job: “antes te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”. Esa será la mejor satisfacción que tendremos como educadores.

En la Pascua del Señor de 2008

Card. Jorge Mario Bergoglio, s.j.  
Arzobispo de Buenos Aires

### Homilía del Sr. Arzobispo en la Solemnidad de Corpus Christi

En la Solemnidad del Corpus Christi, renovamos el deseo más hondo de Jesús para con sus discípulos: “**Permanezcan** en mi amor”. Este deseo de Jesús es fuente de Vida, porque así como Él tiene vida por el Padre, de la misma manera el que permanece en su amor. Jesús quiere que todos tengamos vida en Él. Por eso se hace Pan Vivo, Pan que vivifica, Pan de Vida.

Renovamos también el deseo de Moisés para con su Pueblo. Moisés exhortaba al Pueblo a tener **buena memoria** del Amor de Dios. Con cariño de padre le decía: “Acuérdate del largo camino que el Señor tu Dios te hizo recorrer por el desierto durante todos estos años. No te olvides del Señor tu Dios que te dio de beber y te alimentó en el desierto”.

**La memoria**, esa facultad tan linda que Dios nos ha regalado, nos permite permanecer en el amor, traer cerca a los que amamos, re-cordar, es decir, sentirnos en comunión con ellos en nuestro corazón. A la Eucaristía la llamamos “el Memorial de la pasión y resurrección del Señor”; la memoria se fija en los gestos (estamos hablando de una memoria amorosa, no de cosas abstractas), y el acto supremo del amor de Jesús, su entrega, quedó fijado para siempre en la memoria de nuestro corazón. En el gesto de partir el pan nos acordamos de la cruz y en el gesto de compartirlo y comulgar, nos acordamos de su resurrección. Al saborear el pan de la Eucaristía el Espíritu Santo nos hace recordar todas las Palabras y gestos de Jesús, que son fuente de vida, fuente de amor.

Y como la vida no está quieta hay que caminarla. Para permanecer en el amor de Jesús, salimos a **caminar** las calles de nuestra ciudad, sacamos la Eucaristía a la calle, haciendo memoria de todo el largo camino que el Señor ha hecho en medio de nosotros. Salimos a caminar para recordar cómo Jesús nos ha cuidado. Salimos a caminar con la certeza alegre de que Él camina a nuestro lado y con la Esperanza humilde del encuentro.

La procesión del Corpus es una **memoria viva y caminante** que la Iglesia, pueblo fiel de Dios, realiza con todo el corazón: caminando adoramos a Jesucristo y recordamos los pasos del amor del Señor por nuestra vida. Nosotros somos su pueblo y queremos permanecer en él, queremos –le decimos - “experimentar siempre en nosotros los frutos de su redención”. Y él nos responde diciendo: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”.

**Permanecer, recordar, caminar...** Como vemos, las lecturas de hoy nos hablan de amor. De un amor para **permanecer** en el cual hace falta **recordar** sus gestos mientras **caminamos**. Nos ponemos en camino pero sabiendo de dónde venimos y a dónde vamos: **caminar en memoria, caminar recordando**. Porque a veces nos puede pasar que no caminamos sino que “andamos” de aquí para allá, corriendo sin saber a dónde vamos, desvinculados, ensimismados... solitarios, fragmentados. La memoria del amor del Señor, en cambio, nos hace **caminar juntos como peregrinos**, con el corazón rebosante de alegría, sintiéndonos pueblo fiel de Dios; vinculados con los demás, atentos al que necesita, llenos de proyectos creativos y fecundos para el bien de la familia y de la patria.

Así caminaba María: ella, apenas recibido el anuncio del Ángel, se levantó y se puso en camino para ir a servir a su prima. Ella, la que guardaba todas las cosas de Jesús en su corazón. Ella, la que acompañó a su Hijo en el camino de la Cruz y acompaña a la Iglesia peregrina hacia la casa del Padre. Ella la que **permanece en el amor, la memoriosa** de las gestas de Dios, la que siempre **se pone en camino**. Jesús mismo es el que le enseñó a ella y nos enseña a nosotros a caminar así, Él nos envía a caminar en el Amor. Él es el Amor y por eso siempre está en camino, Él anda por la calle, en medio de la gente, metido en la vida cotidiana; de ahí que, para encontrárselo, hay que ponerse en camino; para poder estar con él, hay que salir a la calle. La Eucaristía es viático, (de “vía”, “camino”): pan para el camino, pan de caminantes.

A medida que uno camina, que sale de sí hacia los demás, se le abren los ojos y su corazón se re-conecta con las maravillas de Dios. No podemos hacer memoria de Jesús quedándonos instalados en nuestro propio yo, encerrados en nuestro mundito particular, en nuestros mezquinos intereses. El cristiano es peregrino, caminante, callejero. Jesús nos dijo que Él es el Camino y **para permanecer en un Camino hay que caminarlo**. No “se permanece” estando quieto. Pero tampoco yendo a mil, chocando y atropellando. Jesús no nos quiere ni quietos ni atropelladores, ni “dormidos sobre los laureles” ni crispados... Nos quiere mansos, con esa mansedumbre con que nos unge la “esperanza que no defrauda”. Nos quiere pacíficamente laboriosos en el camino. Él nos marca el ritmo. Jesús es un Camino por el que vamos juntos, como en la procesión. Vamos despacito, sintiendo la presencia de los demás, cantando, mirando a los de adelante, mirando al cielo, rezando por los que no están... Como lo hace Jesús, que es el amor y por eso se acuerda de los que ama y está siempre intercediendo por nosotros ante el Padre.

¡Qué lindo es caminar así por Buenos Aires! Qué distinta se siente nuestra Ciudad, esta misma avenida, que en la semana adquiere un ritmo febril. Queremos marcar nuestros pasos en el asfalto para que se pacifique toda persona que luego pase por aquí. Queremos dejar grabadas nuestras huellas, las de los pies hermosos de los mensajeros de la paz.

Como Abraham, que caminó como si fuera un extranjero por la tierra prometida, así nosotros cotidianamente caminamos como extranjeros por nuestra misma ciudad. Hoy en cambio la caminamos como ciudadanos del Reino. Con la presencia real del Señor en la Eucaristía estas calles suman un nombre nuevo, son calles del Reino, camino Real de la Ciudad Santa. Y caminándolas así establecemos vínculos nuevos, hacemos memoria de nuestros mayores, que las caminaron en la esperanza de que nosotros fuéramos mejores. Y miramos hacia delante y las caminamos avizorando a nuestros hijos y nietos, deseando que las transiten en paz y justicia, en fraternidad y solidaridad. Caminamos con sentido del tiempo cristiano, que es tiempo de amor, tiempo que vincula, tiempo que no levanta muros sino que tiende puentes entre las generaciones y entre los corazones, tiempo en el que se privilegia la unidad al conflicto. Caminamos en compañía del Señor, que al caminar con sus hermanos se siente a gusto, ya que él tomó nuestra carne y puso su tienda de campaña entre nosotros. Caminar así, haciendo memoria prolija del Amor del Señor, nos vuelve fecundos, creativos. La memoria del Amor de Jesús se hace comulgando con su carne y con su sangre. Yendo a comulgar y volviendo de comulgar. Y al estar saboreando este amor, mientras masticamos el Pan de vida, se nos abren los ojos y vemos distinta la realidad. Entonces las calles se transfiguran y se vuelven lugar de proximidad, lugar de encuentro, lugar de solidaridad. Ésta es la memoria que une, el camino que aglutina a un pueblo que quiere permanecer sin disgregarse, que quiere permanecer en el amor y no despreciarse mutuamente. *Ne dissolvamini, manducate vinculum vestrum; ne vobis viles videamini, bibite pretium vestrum* (In Sollemnitate Sanctissimi Corporis et Sanguinis Christi, ad Officium lectionis)

Buenos Aires, 24 de mayo de 2008.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

## La Conversión Pastoral en el Documento de la 5ta. Conferencia del CELAM en Aparecida

Padre Guy Boucicaut

Rector del Gran Seminario Nuestra Señora de Haití

Situada en continuidad de los otros documentos latinoamericanos, Aparecida se ha transformado en un nuevo nombre que entra en la historia y la vida de las Iglesias latino americanas y del Caribe.

Pensamos que hará el efecto de una mancha de aceite. Convertir las Iglesias en comunidades discípulas misioneras dando un nuevo impulso a la evangelización es le medio elegido por este documento para que nuestros pueblos tengan la vida en Cristo, camino, verdad y vida. Para comunicar mejor a todos esta vida en Cristo, la misión necesita hoy un nuevo acercamiento que permita dinamizar y renovar nuestras comunidades. Es lo que el documento llama «conversión pastoral».

Considero este concepto como una de las novedades más radicales que pueda aportar Aparecida. Veamos todo esto en detalle a partir de los siete puntos siguientes:

- 1) El contexto
- 2) Qué es la conversión pastoral
- 3) ¿Por qué la conversión pastoral?
- 4) ¿A quiénes concierne la conversión pastoral?
- 5) Los modelos de la conversión pastoral
- 6) Las consecuencias de la conversión pastoral
- 7) La puesta en marcha de la conversión pastoral

### 1. El contexto

El tema de la «conversión pastoral» se encuentra en el punto 7.2 de la tercera parte de Aparecida. Este punto se titula: «Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades». Esta tercera parte del documento, recordémoslo, considera las principales acciones pastorales de la Iglesia connotándolas de un dinamismo misionero. Allí se encuentra expuesta la gran opción de la quinta Conferencia del CELAM: transformar la Iglesia en comunidades misioneras. Esto pasa por la conversión pastoral requiriendo una renovación misionera de nuestras comunidades. ¿Cuál es el contexto histórico de tal paso?

Desde hace más de cuatro siglos, la mentalidad de nuestros pueblos reserva el nombre y designa como misioneros a los sacerdotes, los religiosos y religiosas que no son de la región sino venidos de Europa o de América del Norte para aportar el Evangelio a otros pueblos, en un primer momento, y reforzar las estructuras y los cuadros de las Iglesias ya establecidas, en un segundo tiempo. Generalmente estables, estos misioneros podían ser también predicadores de misiones por un tiempo bastante corto.



En el curriculum de la formación de los futuros sacerdotes, no había ningún curso de *misionología*. Esto se debía a la concepción según la cual la misión era el atributo de un pequeño grupo de hombres y mujeres. Era un dominio consagrado, una especialidad reservada a algunos. Debían partir hacia los pueblos de las regiones más retiradas o remotas para el servicio del Evangelio.

Desde esta óptica, se comprende que los evangelizadores de las Indias de América, de los que la mayoría venía de lejos, fueran considerados como los verdaderos misioneros.

En realidad había católicos del lugar (sacerdotes, religiosos/religiosas, laicos) que también eran misioneros. Pero no se los consideraba como tales. En el fondo, ellos mismos no sabían si lo eran por varias razones: a) Eran del lugar. b) No tenían ninguna credibilidad. c) No tenían estatuto definido como tal. Si en la práctica lo eran, ello era en forma anónima.

Estos misioneros venidos de otros lugares nos han traído a Cristo y es gracias a su evangelización que nos hemos convertido en discípulos de Cristo. La palabra «misionero» pasó a ser de uso común por el pueblo que identifica a partir de entonces a algunas personas de la zona como misioneros. Muchos grupos católicos adoptaron el nombre de misioneros. En Haití, por ejemplo, existen entre varios otros: el Grupo de Damas misioneras, la Santa Familia, etc. Hoy, la conciencia de la

necesidad de la misión en el seno de una sociedad siempre más secularizada y que se aleja de Dios ha aumentado mucho. La 5ta. Conferencia del CELAM ha reunido lo que se preparó desde el último siglo. Lo hizo pidiendo que sean todas las comunidades cristianas en su conjunto y sus miembros los que sean los actores de la misión y no ya sólo algunas personas. De algunos, se pasó a todos. En lo sucesivo, no hay más una Iglesia que hace misión sino una Iglesia completamente misionera. O mejor: la Iglesia debe hacer misión no ya por algunos de sus miembros sino por todos sus miembros. Este pedido se encuentra ya en los documentos del último concilio que ha fundado el principio sobre la unción bautismal. Pero, Aparecida lo ha valorizado, lo ha tomado con seriedad hasta hacer de ello su tema.

Es bajo esta óptica que se pide la «conversión pastoral». Esta implica la renovación misionera de las Iglesias particulares, de todas las comunidades eclesiales, de los organismos y agentes pastorales.

## 2. Qué es la conversión pastoral

Hay diferentes niveles de conversión: la conversión interior o personal, la conversión comunitaria, la conversión estructural. Es la primera vez que un texto latinoamericano emplea la expresión «conversión pastoral». Ésta no es del CELAM ya que existe ya en algunos comentaristas de los documentos conciliares.

Al no tratarse de un Manual, Aparecida no ha dado explícitamente una definición de la «conversión pastoral». Leyendo entre líneas, podemos definirla como un cambio de método de acción, de pedagogía, de proyecto pastoral y de estructuras de la Iglesia. Es el pasaje de la espera a la audacia. Es una nueva forma de anunciar a Cristo. Es una pastoral que hace salir de sí mismo y de nuestros medios tradicionales de evangelización para ir a acercarse a los otros en su medio y su realidad de vida. Es una pastoral de salida que rechaza el inmovilismo y el confort, la autosatisfacción y la estabilidad. Es una conversión de la mentalidad, de la manera de ver, de pensar, de abordar, de encontrar. En resumen, es la conversión de las personas y de las estructuras.

En el número 370 del documento, leemos: «La conversión pastoral de nuestras comunidades exige el paso de una pastoral de pura conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que ‘el único Evangelio se introduzca en la historia de cada comunidad eclesial’ con un nuevo entusiasmo misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (Aparecida, n° 370).

Esta pastoral es nueva para nuestra época. Exige una travesía. Requiere dejar lo conocido por lo desconocido, el confort por el disconfort a la manera de

Abraham: «Deja tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré». Lo que debe dejarse es una pastoral de conservación pura. En la conservación, se guarda, se mantiene alguna cosa y se va a buscarla cuando uno quiere. Es por lo tanto una pastoral que conserva sus bienes espirituales para ser distribuidos según las demandas y necesidades. Es una pastoral de sacramentalización que no se preocupa demasiado de la presencia de la fe católica en aquel que viene, una pastoral de cristiandad. Es una pastoral en la que se va hacia uno sin desplazarlo, una pastoral de complacencia y de satisfacción. En resumen, es una pastoral de consumación.

Es este cambio de actitud y de comportamiento lo que se requiere para esta «travesía». Se quiere conducir a una pastoral decididamente misionera. Esto significa una pastoral en la que nada se adquiere por adelantado, una pastoral en la que uno desciende de su torre de marfil y de espera para ir «sou béton an al deye moune», para ir a anunciar la Palabra de Dios en los nuevos areópagos del mundo actual. Es una pastoral que requiere no tener miedo de tener conflictos con aquellos que enarbolan los contra-valores del mundo contemporáneo.

Esta pastoral debe mostrar el semblante de una Iglesia que, como una madre, sale al encuentro de los otros. Saliendo, busca a los otros sin saber a quién. Al hacerlo no debe rechazar a nadie. Es una pastoral extrovertida que impulsa a salir para ir a ponerse en el

camino de los hombres y las mujeres de hoy. Detesta el pecado pero ama al pecador al punto de acompañarlo en el camino de la salvación aportado por Cristo. Como una madre, acoge, ama, comprende, se compadece, cura las heridas. Esto hace pensar en la parábola llamada del hijo pródigo en la que el padre es presentado como si tuviera el corazón de una madre. Esto también hace pensar en otra parábola, la del Buen Samaritano que, al salir, se vuelve disponible para todos sin tener en cuenta la santidad de vida, la religión, el rango social o el color de la piel. Su disposición de corazón llegó a su punto más alto. Incluso se pondrá al servicio de un enemigo. En todo esto, la Iglesia se manifiesta como una casa abierta que acoge y que va a la búsqueda de todo hijo de vecino.

Sobre esta misma idea, cómo no recordar la página del Evangelio del reencuentro de Jesús y la Samaritana (Jn 4, 5-42). A semejanza de Jesús, esta pastoral invita a acoger a todas las personas sin discriminación ni juicio preconcebido, sin prejuicio de clases sociales, de origen familiar y de sexo. En esta pastoral, nadie es excluido. Jesús no esperó que la Samaritana fuera a él. Él tomó la delantera. Él se comparó con el pastor que va a la búsqueda de la oveja extraviada. Ha estado lo más lejos posible para acercarse en lo más profundo de su noche a esta mujer pecadora de Samaria. Como Jesús, los actores de esta pastoral deben buscar siempre adelantarse al hombre y esperarlo allí donde pueda ser encontrado.

Esta conversión pastoral no se basa sólo en estrategias, sino, y sobre todo, en la fidelidad a la *sequella Christi*. Reviste así un carácter cristológico. Para decirlo de otra manera, «no se trata solamente de estrategias para obtener éxitos pastorales sino de la fidelidad al ejemplo del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar la vida en cada rincón de la tierra» (Aparecida 372).

### 3. ¿Por qué la conversión pastoral?

En la 5ta Conferencia del CELAM, los obispos analizaron el contexto histórico y sociocultural de los pueblos de América latina y el Caribe. Se dieron cuenta de que las transformaciones sociales y culturales de nuestros pueblos constituyen verdaderos desafíos para la evangelización de hoy. Es necesario tenerlo en cuenta en la nueva forma de anunciar a Cristo en el mundo contemporáneo. De ahí la necesidad de una renovación de la Iglesia en su pastoral y sus instituciones. El documento es el eco de ello. Los obispos tomaron conciencia de que muchas de nuestras estructuras están hoy caducas y no favorecen suficientemente la transmisión de la fe (cf. Aparecida, 365). Estas estructuras no responden más a las transformaciones sociales y culturales de nuestra época. Esta renovación eclesial es necesaria incluso por fidelidad al Espíritu Santo que no cesa de conducir y animar a la Iglesia. Ella pasa inevitablemente por la reforma de las estructuras parroquiales que son, de

forma insoslayable, los lugares de ejecución de la misión. La renovación de las parroquias exige repensar sus estructuras en un conjunto orgánico de comunidades y grupos (cf. 172). Es una de las reformas institucionales exigidas por el documento.

Así, se puede leer en el número 367: «La pastoral de la Iglesia no puede abstraerse del contexto histórico en el que viven sus miembros. Su vida se desarrolla en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación de la Iglesia que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales».

Entre las comunidades eclesíásticas, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, existen las parroquias (Aparecida 170). La reestructuración del semblante de las parroquias no está en contradicción con la misión de la Iglesia. Ninguna estructura parroquial es absoluta respecto de la misión. Para convencerse, alcanza con hacer un pequeño recuerdo histórico sobre la génesis de la parroquia en la Iglesia.

La parroquia no existió siempre en la Iglesia. Su génesis es una de las consecuencias de la paz de la Iglesia después del edicto de tolerancia de Constantino en 313 y de la asunción del

cristianismo como religión de Estado en 380 por Teodoro I. Antes del siglo VI, en efecto, la Iglesia se acantonaba en las ciudades. Allí donde estaba presente, tenía un episcopo u obispo a cargo como único pastor. El cese de las persecuciones de la Iglesia y el acto de estos dos emperadores romanos van a permitir la evangelización de las campiñas lo que dará lugar a un aumento de los cristianos en el Imperio romano. En lugar de multiplicar las comunidades episcopales, se eligió confiar la dirección de las comunidades nuevas, bajo la autoridad del obispo, a presbíteros que anteriormente rodeaban al obispo y concelebraban con él. De forma estable, el obispo separa del presbyterium, presbíteros para hacer lo que, sólo hacía él. Pero el conjunto de toda la Iglesia local y el ministerio completo permanecían en las manos del obispo, que vivía en la ciudad. Hay que esperar hasta los siglos XII y XIII para ver generalizarse el sistema parroquial. La evolución de estas comunidades parroquiales conocerá, con el concilio de Trento, el fomento de su creación. El Código piobenedictino es el que hizo obligatoria la cuadrícula parroquial de las diócesis en territorio circunscripto con un rector particular a la cabeza de ellas (c. 216 § 1). De la recomendación del concilio de Trento, se pasa a la conminación del Código de 1917. En adelante, el territorio de toda diócesis debe ser subdividido en parroquias. Esto es retomado también por el nuevo Código de derecho canónico haciendo de la parroquia una parte distinta de la diócesis (c. 374 § 1).

Este breve sobrevuelo histórico indica que la parroquia no es una realidad absolutamente esencial como la Iglesia diocesana que es la realización de la Iglesia, santa, católica y apostólica. Expresarse así es relativizar la institución parroquial inscribiéndola en un todo de la que depende: la misión de la Iglesia particular. Relativizar la parroquia, es también no reducir la visibilidad de la Iglesia y la fecundidad de su testimonio en el rol sin embargo indispensable de las comunidades parroquiales<sup>1</sup>. La cuadrícula parroquial recomendada por el concilio de Trento obedecía a las necesidades de una nueva evangelización. Hoy además, la institución parroquial está al servicio de la acción pastoral de la Iglesia particular que, en este lugar, manifiesta la Iglesia de Cristo. La parroquia está al servicio de la misión y no a la inversa. Así la organización de la Iglesia esta ligada al servicio de la misión. Toda reestructuración, toda creación o innovación en la Iglesia está determinada por las necesidades de la misión a partir de la realidad concreta de cada época.

Todo esto significa que si las estructuras de la parroquia tal como son hoy no responden más a la misión de la Iglesia, ésta, en fidelidad con el Espíritu Santo que la conduce, tendrá derecho de remodelar su aspecto cambiando sus estructuras. La fidelidad no es mimetismo ni una simple repetición del pasado. Es, por la fuerza del Espíritu Santo, una actualidad siempre nueva. A

partir de esto, la fidelidad se transforma en fidelidad creadora a un requerimiento expresando la responsabilidad confiada a la Iglesia.

Este proyecto de Aparecida exige un cambio de mentalidad y de comportamiento. El documento da prioridad a la misión y no a las estructuras. Es necesario meterse en la cabeza que Aparecida no rechaza la parroquia sino que aboga por la reestructuración de su semblante (cf. nn. 170-172).

#### **4. ¿A quiénes concierne la conversión pastoral?**

Concierne tanto a las personas como a las estructuras de la Iglesia.

El número 366 del documento dice: «La conversión personal despierta la capacidad de someter todo al servicio de la instauración del reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados/consagradas, laicos son llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral que implica escuchar con atención y discernimiento 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias' a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta».

Esta conversión pastoral es inicialmente demandada a los obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, personas consagradas, laicos, es decir a todos los bautizados de la Iglesia. Ella conduce a una escucha atenta y un discernimiento de lo que el Espíritu dice

a las Iglesias. Esto significa que nada está jugado por adelantado. Ya que el Espíritu puede hacernos cambiar en cualquier momento. Recordemos el libro de los Actos de los Apóstoles. Se considera como el Evangelio del Espíritu por la manera en que éste guía la vida de los misioneros y la barca de la Iglesia. Él habla: Reserven para mí un Fulano para tal misión. Cuando Pablo habla de los apóstoles, raramente se refiere a los Doce, sino más bien a estos discípulos de Cristo que, como él, se transformaron en misioneros porque fueron enviados por el Espíritu Santo. La actitud de escucha constante del Espíritu es la que permite identificar los signos de los tiempos que son *kairos* de Dios.

Esta conversión pastoral demandada no es una adquisición cuya posesión definitiva está asegurada de una vez para siempre. El documento lo ha subrayado tan bien que invita a estas personas a estar siempre en estado permanente de conversión pastoral.

Ninguna estructura de la Iglesia está tampoco dispensada de esta conversión: proyectos pastorales, diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y toda otra institución. La enumeración no es exhaustiva. Es a título indicativo. Este cambio debe impregnar a todas, es decir pasar a la vida de estas estructuras. Hay que hacer correr sangre nueva en las venas de estas estructuras eclesásticas. Es lo que leemos en el número 365 de Aparecida: «Es una firme decisión misionera que debe impregnar todas las estructuras

eclesásticas y todos los planes pastorales de las diócesis, de las parroquias, de las comunidades religiosas, de los movimientos y de de toda otra institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excluirse de entrar resueltamente, con todas sus fuerzas en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que no facilitan más la transmisión de la fe».

### 5. Los modelos de la conversión pastoral

Los modelos de la conversión pastoral son, entre otros, las comunidades cristianas primitivas. «Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las comunidades cristianas primitivas que fueron a buscar formas nuevas para la evangelización en función de las culturas y circunstancias...» (Aparecida, 369). Nos es por lo tanto indispensable rever el libro de los Actos de los Apóstoles a fin de mirar cómo son organizadas allí la misión y la primera evangelización.

Pablo fue el apóstol de los paganos. El centro de la partida en misión en su tiempo era la ciudad de Antioquia en Siria. Los misioneros la dejaban por tierra, por mar. En el areópago de la ciudad de Atenas donde sobre un zócalo se lee: ¡Oh Dios desconocido!, San Pablo lo aprovecha para decirles: Es este Dios el que yo vengo a anunciarles. En los primeros siglos, la misión tuvo en cuenta las culturas: judía, romana, griega, etc. La misión ocupó todo el Imperio

romano: del Éufrates a Portugal, de Portugal a Gran Bretaña. Se recuerdan los Padres de la Iglesia, los apologistas de los siglos II y III que hacían entrar el Evangelio en las culturas de su tiempo defendiendo la fe cristiana.

### **6. Consecuencias de la conversión pastoral**

El pasaje de una pastoral de pura conservación a una pastoral decididamente misionera y el pasaje de una Iglesia que hace misión por medio de algunos a una Iglesia toda ella misionera al lado de todos para que nuestros pueblos tengan la vida en Cristo tienen consecuencias prácticas. El documento no utiliza el término «consecuencias» para referirse a las implicancias de esta conversión pastoral. Aunque la palabra esté ausente, la realidad está allí. Nuestro estudio del documento nos permite señalar al menos nueve halladas en los números 368, 371 y 372. Son: a) espiritualidad de comunión y de participación, b) comunidades de discípulos misioneros, c) corresponsabilidad y participación de todos, d) vida de testimonio, e) el proyecto pastoral de la diócesis, f) el rol activo de los laicos en el proyecto pastoral, g) seguimiento del proyecto pastoral de la diócesis, h) sectorización de las parroquias, i) creación de comunidades de familias en las parroquias. Después de haber presentado el contenido de los números que acabamos de citar, trataremos de hacer un breve análisis de cada una de las nueve consecuencias.

N° 368: «La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y de participación [...].

La conversión pastoral exige que las comunidades eclesíásticas sean comunidades de discípulos misioneros alrededor de Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y de disponibilidad para promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca, el testimonio de comunión eclesíástica y la santidad son una urgencia pastoral...»

N° 371: «El proyecto pastoral de la diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una repuesta consciente y eficaz para acoger las exigencias del mundo de hoy, con 'indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y de valorización de los agentes de pastoral y la búsqueda de los medios necesarios que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e influya profundamente, gracias al testimonio de los valores evangélicos, la sociedad y la cultura'.

Los laicos deben participar en el discernimiento, en la toma de decisiones, en la planificación y en la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante de parte del obispo, los sacerdotes y los agentes de pastoral con una actitud flexible que los coloque a la escucha de las exigencias de la realidad siempre cambiante».

N° 372: «Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable su sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y de coordinación que permitan una mayor proximidad con las personas y los grupos que viven en el territorio. Se recomienda que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias donde se desarrolla la pastoral de la fe cristiana y las respuestas a los problemas. [...] No se trata solamente de estrategias para obtener éxitos pastorales sino de la fidelidad al ejemplo del Maestro, siempre próximo, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar la vida en cada rincón de la tierra».

a) Espiritualidad de comunión y de participación

La primera consecuencia de esta conversión pastoral concierne la vida interior de cada uno de los actores que se manifiesta en una espiritualidad. Yo llamo a esta consecuencia la mística de la misión. No hay misión sin espiritualidad. Ésta está hecha de comunión y de participación. Como dice el documento, «la conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y de participación». Esta espiritualidad de comunión y de participación hay que vivirla antes de promoverla. ¿Cómo promoverla sin vivirla? ¿Cómo vivirla sin promoverla? Son las dos caras de una misma medalla. Esta misión exige la comunión con todos

y la participación entre todos. Nadie debe colocarse apartado de de esta comunión y de esta participación. Ello excluye todo individualismo, toda autarquía, todo repliegue sobre sí y toda disposición de la misión como bien propio. Esta espiritualidad es el prerequisite indispensable para constituir comunidades de discípulos misioneros. Entre ellas, las parroquias «están llamadas a ser las casas y escuelas de comunión» (Aparecida 170).

b) Comunidades de discípulos misioneros

Esta segunda consecuencia no concierne a la vida de las personas sino que abraza la identidad de las comunidades eclesíásticas. En efecto, «la conversión pastoral exige que las comunidades eclesíásticas sean comunidades de discípulos misioneros alrededor de Jesucristo, Maestro y Pastor». La misión recomendada por Aparecida no concierne solamente a los individuos sino a todas las comunidades eclesíásticas. Entre éstas, las parroquias tienen un lugar especial ya que «la 5ta. Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se transformen en misioneras» (Aparecida 173). Algunas líneas antes, el documento precisó que «todos los hombres de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada lugar» (Aparecida 171). Esta misión no se limita a un solo lugar; concierne igualmente a las grandes ciudades y al ámbito rural. «La



renovación misionera de las parroquias requiere tanto la evangelización de las grandes ciudades como del ámbito rural de nuestro continente» (Aparecida 173). Por ello, las parroquias deben esforzarse en convocar y formar laicos con vistas a la misión (Aparecida 174).

Las comunidades de discípulos misioneros deben nutrirse espiritualmente. Ellas lo hacen siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana. Entre todas, «la comunidad parroquial se reúne para compartir el pan de la Palabra y de la Eucaristía, perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad» (Aparecida 175).

### c) Corresponsabilidad y participación de todos

La tercera consecuencia es un llamado a la corresponsabilidad y la participación de todos los fieles en la buena marcha de las comunidades. Como dice el documento: «De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y de disponibilidad para promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas». La conversión pastoral se hace en una actitud de apertura, de diálogo y de disponibilidad. Estas cualidades no son concesiones que vienen de unos o de otros de la comunidad. Son exigencias indispensables. Ya que sin ellas, no se puede promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades

cristianas. La misión es la responsabilidad de todos y no de uno solo o de algunos. Si es el caso, todos los fieles (clérigos, religiosos/religiosas, laicos) deben aportar su participación en la vida de las comunidades. No debe haber fieles inactivos, espectadores, desocupados de la misión en las comunidades. Todos deben sentirse concernidos y deben implicarse en ella. Nadie es descartado, nadie está excluido. La recepción de la unción bautismal da los mismos derechos y los mismos deberes a cada miembro de la comunidad cristiana. Todos los fieles deben sentirse corresponsables de la vida de la comunidad. Deben aportar su contribución para el bien del conjunto.

### d) Vida de testimonio

La conversión pastoral debe ser visible a los ojos de todos. Se manifiesta en una vida de testimonio. Aparecida no duda en decir que «hoy más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral». En la realidad de nuestros tiempos como en la de ayer, no se puede hacer misión sin comunión eclesial y sin santidad de vida. El mundo de hoy necesita muchos más testimonios que maestros. El testimonio a dar es vivir en comunión con toda la Iglesia y tomar el Evangelio seriamente en la vida de todos los días. ¿Cómo ser verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo sin un mínimo de santidad de vida y sin el *sensus ecclesiae* manifestándose en la comunión? El primer mensaje de nuestra misión se

transmite primero en nuestro ser antes que en nuestros discursos.

Así la condición del misionero reclama conjuntamente un ser y un hacer. En este sentido, se puede decir que la misión es a la vez una manera de ser y una tarea.

### e) El proyecto pastoral de la diócesis

«La diócesis, en todas las comunidades y estructuras, está llamada a ser una ‘comunidad misionera’» (Aparecida 168). Como esto es así, a la diócesis le concierne igualmente la conversión pastoral. Esta conversión debe manifestarse en su proyecto pastoral. Esa es la quinta consecuencia de la conversión pastoral.

Es la diócesis la que debe organizar, orientar, coordinar la vida de las diferentes comunidades eclesíásticas en la dinámica de esta conversión. Ello requiere de su parte un proyecto pastoral. Éste «debe ser una respuesta consciente y eficaz para acoger las exigencias del mundo de hoy». Es también «camino de pastoral orgánica». Dicho de otra manera, el proyecto pastoral de la diócesis debe integrar todos los miembros del cuerpo eclesíástico en una sinergia con miras a un objetivo único, el de la misión.

Este proyecto pastoral debe incluir:

- indicaciones programáticas concretas,
- objetivos y métodos de trabajo,

- objetivos y métodos de formación y de valorización de los agentes de pastoral

- y la búsqueda de los medios necesarios que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e influya profundamente, gracias al testimonio de los valores evangélicos, la sociedad y la cultura.

### f) El rol activo de los laicos en el proyecto pastoral

En este proyecto pastoral de la diócesis, los laicos no son espectadores o simples ejecutores. Aparecida va más lejos diciendo: «Los laicos deben participar en el discernimiento, en la toma de decisiones, en la planificación y en la ejecución [del proyecto pastoral]». Todo esto demuestra que el semblante de Iglesia que presenta el documento no es el de una Iglesia donde, desde arriba, se hace únicamente para los laicos sino de una Iglesia donde se trabaja con los laicos, de una Iglesia verdaderamente y antes que nada «pueblo de Dios» en la lógica de Vaticano II. El texto requiere cuatro niveles de participación de los laicos en el proyecto pastoral de la diócesis: discernimiento, toma de decisiones, planificación y ejecución. Esto engloba todo el proyecto pastoral y no una sección: de su legitimidad hasta su puesta en acción.

Aquí, es oportuno que hagamos dos observaciones:

- La participación de todos los bautizados en la misma misión de la Iglesia es a la vez orgánica y diferenciada. Todos los cristianos, en virtud de su bautismo, edifican o construyen el Cuerpo de Cristo aportando su colaboración en la comunión con los pastores. Como dice el concilio Vaticano II: «Todo el mundo a su manera y en la unidad aporta su ayuda a la obra común» (LG 30). Todos colaboran con miras a la misión y nadie es excluido ya que la misión pertenece a toda la Iglesia. Pero, algunos son los garantes en la fidelidad a la Tradición recibida de los Apóstoles. Así si las vocaciones particulares se inscriben en el interior de la vocación de todo el pueblo de Dios, «los pastores y los otros fieles están ligados entre ellos por una comunidad de relaciones» (LG 32).
- Aparecida es un documento teológico-pastoral. No constituye obra jurídica. Es necesario recordar que corresponde al obispo y sólo a él discernir, decidir, planificar y hacer ejecutar un proyecto pastoral para su diócesis. El obispo diocesano es de derecho y de hecho el pastor único de la porción del pueblo de Dios que le es confiado. En la diócesis, los sacerdotes, en virtud del sacramento de la orden, participan en su carga pastoral. Por su parte, los laicos participan en el ejercicio de esta misma carga. Si Aparecida hace del

participar en el discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución del proyecto pastoral diocesano una obligación para los laicos, es con voz consultiva y no deliberativa. Ya que corresponde por derecho al obispo decidir sobre todo ello ya que su gobierno no es colegiado. Dado que los laicos son miembros de tiempo completo de la Iglesia y que no deben ser considerados como cristianos de segunda clase, Aparecida insiste sobre su contribución activa al conjunto del proyecto pastoral. Lo hace utilizando el verbo «participar». Si ellos participan, eso significa que no tienen la función principal. Los laicos deben aconsejar al obispo y no ser obstáculos para el proyecto pastoral. Ellos participan, como miembros activos de la Iglesia diocesana, en todas las etapas del proyecto pastoral diocesano. No deben ser marginados como si este proyecto no concerniera más que al clero. Así, Aparecida rechaza una Iglesia con cara típicamente clerical o piramidal para presentar la cara de una Iglesia «pueblo de Dios». La relación no es una relación frontal vis-a-vis sino una relación mutua al servicio del Evangelio.

g) Seguimiento del proyecto pastoral de la diócesis

Este proyecto pastoral no es un acto puntual que se plantea y se deja seguir su curso como «yon piti mi san gado».

Requiere un seguimiento como lo exige el documento: «Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante de parte del obispo, de los sacerdotes y de los agentes de pastoral con una actitud flexible que los ponga a la escucha de las exigencias de la realidad siempre cambiante». Este seguimiento no concierne a alguien en particular sino a todos los que están implicados en la misión como actores: obispo, sacerdotes y agentes pastorales. El fin de este seguimiento es repensar eventualmente en todo momento el proyecto pastoral en función de las necesidades de la realidad siempre cambiante. La actitud flexible que deben tener estos actores de la misión explica la razón por la que el documento habla mucho más de proyecto que de plan pastoral<sup>2</sup>. El plan es estático rígido, no deja lugar a lo imprevisto, a lo indefinido, al cambio. El proyecto es elástico, tiene en cuenta los imponderables, los cambios según lo que el Espíritu suscita en el aquí y el ahora. Este seguimiento pone siempre a la escucha de la realidad. Ello demuestra que el proyecto pastoral es para la realidad y debe tener en cuenta la del momento.

### h) Sectorización de las parroquias

La conversión pastoral requiere una sectorización de las parroquias con miras a hacer de cada una de ellas una «comunidad de comunidades» (cf. 5.5.2). Esta sectorización es requerida en función de lo que dice el documento: «Teniendo en cuenta las dimensiones de

nuestras parroquias, es aconsejable su sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y de coordinación que permitan una mayor proximidad con las personas y con los grupos que viven en el territorio». La solicitud de sectorizar las parroquias proviene de la toma de conciencia de que la dimensión de nuestras parroquias no responde más a las exigencias de la misión actual. ¿Cómo llegar a la gente? ¿Cómo acercarse a las personas y a los grupos humanos de la parroquia con dimensiones territoriales tan enormes? La misión de hoy requiere que se vaya a buscar a las personas allí donde ellas están, que uno se ponga continuamente en su camino sin esperar que ellas vengan a nosotros. Esta mayor proximidad es el objeto de esta sectorización requerida. Aparecida se había inclinado ya hacia este aspecto cuando allí se lee en su número 172:»La renovación de las parroquias, en el comienzo del tercer milenio, exige rever sus estructuras para que sea una red de comunidades y de grupos capaces de articularse para que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo, en comunión».

### i) Creación de comunidades de familias en las parroquias

Esta sectorización de las parroquias en unidades territoriales más pequeñas se torna visible en la creación de comunidades de familias. «Se recomienda que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades

de familias donde se desarrollen el compartir la fe cristiana y las respuestas a los problemas». Esta es la novena consecuencia de la conversión pastoral. La comunidad de comunidades requerida en la reestructuración de la imagen parroquial se traduce en la realidad por la instauración de comunidades de familias. Esta nueva cara de la parroquia debe expresar la catolicidad de la Iglesia. Debe haber diversidad en las familias que forman estas comunidades. Esto implica diversidad de origen social, diversidad sexual, diversidad profesional, diversidad de nivel de edad, etc. Esto debe ser una catolicidad interna de la parroquia. El criterio de pertenencia no debe ser por afinidad sino que viene de una elección divina en función del lugar geográfico de cada familia. No debe ser de carácter asociativo ni de cooptación. De lo contrario será todo, salvo comunidades parroquiales.

Cada comunidad de familias debe estar en comunión con las otras de tal manera que pueda decir un «yo» que la ponga en relación con otros «yo» de comunidades de familias para pronunciar un «nosotros» común en comunión con el cura de la parroquia, el obispo y la Iglesia toda. Esta nueva estructura debe ayudar a alimentar la fe de los unos y de los otros y a reflexionar juntos sobre los problemas con miras a enfocar repuestas apropiadas. Esta unidad de fe y de acción conduce a la cohesión, necesaria para el ser de los discípulos misioneros de Jesucristo.

### 7. La puesta en marcha de la conversión pastoral

Después de haber hablado de todo esto, es necesario ahora pensar en pasar a la acción. La puesta en marcha de la conversión pastoral implica dificultades y posibilidades.

#### a) Dificultades de la puesta en marcha

La conversión pastoral, tal como es requerida en Aparecida es nueva para nuestro tiempo. La gran pregunta que uno podría hacerse es esta: ¿quién va a ponerla en marcha? Esta pregunta es de envergadura ya que cada uno lleva el peso de sus hábitos, de su formación, de sus maneras de hacer, de juzgar, de ver, de actuar, etc. El problema podría venir del clero mismo al que hay que convencer cueste lo que cueste a través de sesiones de formación. La práctica de la estructura actual de nuestras parroquias es tan vieja que el clero actual no está todavía preparado para esta nueva forma de actuar. Todo pasa por la formación. Si la formación en el espíritu de Aparecida no es integrada por la generación actual, esta conversión pastoral podría quedar en letra muerta. ¿Cómo cambiar la formación de esta nueva forma de ser de la Iglesia toda ella misionera si los formadores mismos no son alcanzados por esta conversión pastoral? ¿Cómo preparar nuevas generaciones diferentes de la actual?

Frente a estas dificultades, intento proponer los puntos siguientes para la

puesta en marcha conforme al documento. Nuestras sugerencias no pretenden ser exhaustivas. Se puede extender la lista según las necesidades y la realidad del momento y del lugar.

b) Algunas sugerencias para la puesta en marcha

- Organizar sesiones de formación para los sacerdotes, los diáconos, las comunidades religiosas, los agentes pastorales, los fieles laicos para hacer conocer a Aparecida.
- Formar seminaristas y novicios con espíritu misionero que no esté encerrado en medio de la parroquia sino abierto a los diferentes ámbitos de vida.
- Formar para multiplicar los encuentros con la gente, las familias, los grupos. El misionero necesita aprender a estar presente en todos los lugares donde transcurre la vida social. Esta presencia es como un signo de vida renovada, animada por la fe, la esperanza y la caridad. No se trata de mostrarse en los eventos sociales, sino de conocer y descubrir las personas que son sensibles a los llamados del espíritu y de saber decir las palabras que marcan.
- Valorizar y desarrollar las múltiples potencialidades misioneras ya presentes. Nuestros cristianos pertenecen a la Iglesia pero la mayoría carece de entusiasmo porque son tímidos, poco seguros de sí mismos. Si llegamos, con un espíritu evangélico y misionero, a entrar en contacto con todas estas personas, no faltarán los frutos.
- Los obispos deben organizar, coordinar esta misión a fin de crear una armonía entre los carismas. Deben hacerlo en el proyecto pastoral de la diócesis.
- Aceptar los errores o los fracasos temporarios ya que, dado que es una nueva forma de hacer la pastoral, no se puede siempre tener éxito al primer intento.
- Dar un lugar central a la pastoral de las familias, a su medio de trabajo, a sus ámbitos de vida.
- Es un estilo de pastoral abierto a relaciones humanas más profundas. Profundizar el sentido y la importancia de las relaciones humanas. Saber interesarse en los otros y organizar visitas al barrio.
- Hacer misión a fin de permitir a todos encontrar a Cristo para ser discípulos.
- Constitución, por barrio, de grupos de familias de discípulos misioneros a fin de que toda la parroquia se transforme en comunidad de comunidades discípulas misioneras.
- Después de una misión en el barrio, constitución de grupos de familias núcleo como discípulos misioneros.
- Creación de lazos entre estos grupos de familias discípulas misioneras para preservar la unidad de acción, de fe y de colaboración.
- El cura coordina la misión en la parroquia bajo la jurisdicción del obispo que da las directivas a partir del proyecto pastoral de la diócesis.

- *Duc in altum* ya que la conversión pastoral no es un desafío imposible de aceptar.

### Conclusión

El cambio radical que exige la conversión pastoral concierne a todas las instituciones de la Iglesia. Se la llama «conversión» porque es una manera nueva de hacer pastoral en la realidad de la Iglesia de nuestro tiempo. Es algo a lo que todavía no se está habituado y de lo que se debe formar parte. Hacer de todas las Iglesias comunidades misioneras es algo inhabitual. Es todo un aprendizaje que demanda humildad, sentido de la Iglesia, que demanda también entrar en el proyecto de Dios y de la Iglesia.

Realmente, la Conferencia de Aparecida constituye un evento imprevisto. Nos vuelve a llevar a dar todo el lugar que es necesario al Espíritu a fin de que pueda trabajar en nosotros y con nosotros en comunión con los obispos de Haití que, a partir del 8 de diciembre último, han puesto a la Iglesia de Haití en estado de misión para que nuestro pueblo tenga la vida en Cristo. Es un gran paso ya que hoy tenemos una Iglesia adormecida que necesita despertarse e ir al corazón de lo que ella es: misionera. Nosotros, en Haití, tenemos la pesada responsabilidad de anunciar a Cristo a todos y por todos lados ya que estamos invadidos no sólo por sectas protestantes sino también por una cultura de muerte y de ideas anti-

evangélicas. No se puede seguir cruzando los brazos esperando que los fieles vengan a nosotros, es necesario que pasemos de una pastoral de cristiandad a una pastoral misionera. Es una exigencia insoslayable de la misión de hoy.

¡Pueda el Señor acompañarnos en esta nueva forma de anunciar a los pueblos de hoy y que la Virgen María, estrella de la nueva evangelización, nos proteja con su manto maternal!

---

<sup>1</sup> La parroquia no agota toda la realidad de la Iglesia diocesana. La visibilidad de la Iglesia no se reduce sólo a ella. Se traduce también en los movimientos, asociaciones, servicios e instituciones temporales cristianas. La presencia de la Iglesia es además identificable en los medios católicos o de otras manifestaciones culturales. Hay que notar que la diócesis no es el resultado de la adición de parroquias.

<sup>2</sup> Generalmente, el documento no habla de plan sino de proyecto pastoral. Si, a veces, se encuentra «plan» y no «proyecto», ello se debe a las muchas manos que redactaron el texto.

## Movimiento de Curia

### NOMBRAMIENTOS

#### **A cargo del gobierno de la Arquidiócesis**

Por ausencia del Sr. Arzobispo a partir del 25 de Mayo de 2008 y mientras dure la misma: Mons. Joaquín Mariano Sucunza  
(16.5.08)

#### **Párroco**

San Antonio María Zaccaría: R.P. Osvaldo del Valle Giudice CRSP  
(14.5.08)

#### **Vicario parroquial a cargo**

Cristo Maestro: Pbro. Horacio Varela Roca desde el 12 de mayo al 13 de junio de 2008,  
(28.4.08)

Sagrada Eucaristía: Pbro. Diego Gabriel Díaz desde el 29 de mayo al 4 de julio de 2008.  
(6.5.08)

San Antonio de Padua (C ): Pbro. Gonzalo Martín Benites desde el 15 al 31 de Mayo de 2008  
(9.5.08)

Santa Ana: Pbro. Federico Trapaglia desde el 12 de Mayo al 25 de Julio de 2008  
(9.5.08)

Nuestra Señora de Buenos Aires: R.P. Fr. Carlos Alberto Gómez O.de M. del 21 de mayo al 21 de junio de 2008  
(12.5.08)

#### **Vicario parroquial**

San Antonio María Zaccaría: R.P. Rubén Mario Vidal CRSP  
(14.5.08)

San Antonio María Zaccaría: R.P. Antonio Fernando Cacace CRSP  
(14.5.08)

#### **Capellán interno**

Natividad de María Santísima: Pbro. Enrique Oscar Evangelista  
(16.5.08)

#### **Vicario episcopal**

Vicario Episcopal de Pastoral, por el término de tres años: Mons. Eduardo Horacio García  
(8.5.08)

**Vicario Episcopal de Educación Arquidiocesana**, por el término de tres años: Pbro. Juan Alberto Torrella  
(8.5.08)

#### **Delegado episcopal**

Delegado Episcopal para los Consagrados, por el término de tres años: Pbro. Manuel Fernando Pascual  
(8.5.08)

### VICARIA EPISCOPAL

**En la Vicaría de Pastoral**, por el término de tres años:

Director Ejecutivo: Pbro. Enrique Eguía Seguí

Secretario Ejecutivo: Pbro. Alejandro Gerardo Russo  
(8.5.08)

**En la Vicaría Episcopal de Juventud**, por el término de tres años

Director Ejecutivo: Pbro. Rubén Javier Ceraci  
Encargado por la Vicaría Centro: Pbro. Martín María Bourdieu

Encargado por la Vicaría Belgrano: Pbro. Alejandro Alberto García Tello

Encargado por la Vicaría Devoto: Pbro. Eduardo Javier Lopardo

Encargado por la Vicaría Flores: Pbro. Javier Alejandro Klajner  
(8.5.08)

**En la Vicaría Episcopal para Niños**, por el término de tres años:

Director Ejecutivo: Pbro. Oscar Hugo Fabre



Encargado por la Vicaría Belgrano: Pbro. Diego Gabriel Díaz

Encargado por la Vicaría Centro: Pbro. Eugenio Marcelo Uda

Encargado por la Vicaría Devoto: Pbro. Adrián Marcelo Leonelli

Encargado por la Vicaría Flores: Pbro. Marcelo Gustavo Tabbia

Responsable de la Casa de la Vicaría: Pbro. Santiago Cargos Giberti (8.5.08)

### **Junta Catequística Arquidiocesana**

En la Junta Catequística Arquidiocesana, por el término de tres años:

Director: Pbro. Alejandro José Puiggari

Vicedirector: Pbro. Gustavo Luis Agazzi (8.5.08)

### **Comisiones Arquidiocesanas**

Integrantes de la Comisión Arquidiocesana para la Causa de los Santos: Revdo. Mons. Dr. Jorge Rodé; Pbro. Dr. César Salvador Sturba y R.P. Fr. Dr. Luis Glinka o.f.m. (24.4.08)

**Para la Pastoral de Colegios Secundarios**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Lorenzo de Vedia

Asesor: Pbro. Raúl Miguel Perrupato (8.5.08)

**Para la Pastoral Universitaria**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Guillermo Martín Marcó

Miembros: Pbro. Edgardo Abel Iriarte y

Pbro. Dr. Gabriel Fabián Bautista (8.5.08)

**Para la Peregrinación a Luján**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Juan Bautista Xatruch

Miembros: Pbro. Guillermo Pablo Torre y

Pbro. Norberto Malía (8.5.08)

**Para la Pastoral de Niñez y Adolescencia en Riesgo**, por el término de tres años:  
Responsable: Pbro. Gustavo Mascó (8.5.08)

**Para la Pastoral en Villas**, por el término de tres años:

Responsables: Pbro. Héctor Juan Botan, Pbro. Rodolfo Alfredo Ricciardelli, Pbro. José María Di Paola y Pbro. Gustavo Oscar Carrara (8.5.08)

**Para la Pastoral Hospitalaria**, por el término de tres años:

Responsable: Revdo. Mons. Roberto José Lella (8.5.08)

**Para la Pastoral Penitenciaria**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Alejandro Diego Aquila y Pbro. Dr. Mariano Martín Tello Cornejo (8.5.08)

**Para la Pastoral con Personas con Discapacidad**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Pablo Adrián Molero (8.5.08)

**Para la Pastoral en Cementerios**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Miguel Ángel Lagilla (8.5.08)

**De Liturgia y Música Sacra**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Carlos Raúl Laurencena  
Integrantes: Pbro. Ricardo Pascual Dotro, Pbro. Horacio Eduardo Reyna  
Pbro. Julio César Jiménez (8.5.08)

**Para la Animación Misionera y Misiones,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Julián Oscar Ces

Integrantes: Pbro. Martín Calcarami y Pbro.

Juan Ignacio Liébana (8.5.08)

**Para la Pastoral en Santuarios y Piedad Popular,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Gerardo Andrés

Castellano (8.5.08)

**Para la Pastoral con Equipos de Fútbol,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. José María Suárez

(8.5.08)

**Para la Pastoral en Migraciones,** por el término de tres años:

Responsable: R.P. Walter Mario Videla C.S.

(8.5.08)

**Para la Pastoral Vocacional,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Julián Francisco Antón

Miembros: Pbro. Federico Trapaglia

Pbro. Enrique Alejandro Centurión

Pbro. Juan Francisco Garheis

Pbro. Álvaro Ernesto Izurieta y Sea

Pbro. Enrique Adolfo Sivori

Pbro. Juan Pedro Aquino

EVOCA: Pbro. Enrique María L.J. Imperiale

(8.5.08)

**Para la Formación permanente del Clero,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Enrique Eguía Seguí

(8.5.08)

**Para la Pastoral Familiar,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Humberto Edmundo

Bellone (8.5.08)

**Para la Pastoral del Adulto Mayor,** por el término de tres años:

Responsable: R.P. Ernesto Giobando s.j.

(8.5.08)

**De Pastoral Social,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Carlos Alberto Accaputo

(8.5.08)

**De la Mujer,** por el término de tres años:

Responsables: Dra. Lila Blanca Archideo y

Sra. Mónica Torino (8.5.08)

**De la Defensa de la Vida Humana,** por el término de tres años:

Responsables: R.P. Fr. Alberto Germán

Bochatey O.S.A. y R.P. Fr. Dr. Domingo

Basso O.P. (8.5.08)

**De Investigaciones Históricas,** por el término de tres años:

Responsables: Pbro. Ernesto Ricardo Salvia

Pbro. Luis Alberto Lahitou (8.5.08)

**Para el cuidado de Bienes Artísticos y Culturales,** por el término de tres años:

Responsable: Revdo. Mons. José Luis

Duhourq (8.5.08)

**En la Pastoral para el Turismo,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Raúl Vicente Martínez

(8.5.08)

**Para la Defensa del Medio Ambiente,** por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Dr. Gabriel Fabián

Bautista (8.5.08)

## **En la Comisión Arquidiocesana de Ecumenismo**, por el término de tres años:

Responsable: Pbro. Fernando Luis María Giannetti

Integrantes: Pbro. Omar Salvador Di Mario  
R.P. Fr. Jorge Alejandro Scampini o.p.  
(8.5.08)

## **Centro Televisivo Arquidiocesano**

Director General del Centro Televisivo Arquidiocesano, por el término de tres años:  
Pbro. Alberto Balsa (8.5.08)

Director Ejecutivo del Centro Televisivo Arquidiocesano, por el término de tres años:  
Sr. Julio Rimoldi (8.5.08)

## **Director**

De la Oficina de Prensa del Arzobispado, por el término de tres años: Pbro. Gustavo Luis Boquin (8.5.08)

## **Servicio sacerdotal de urgencia**

En el Servicio Sacerdotal de Urgencia, por el término de tres años:

Pbro. Eduardo Alejandro Janacek

Pbro. Eduardo Luis Fortini

Pbro. Edmundo Andrés Tello Cornejo  
(8.5.08)

## **Servicio del Apostolado del Mar**

En el Servicio del Apostolado del Mar, por el término de tres años:

Responsable: R.P. Juan José Cervantes C.S.  
(8.5.08)

## **Asociaciones y Movimientos**

En Asociaciones y Movimientos (Demec), por el término de tres años:

Responsables: Sr. Felipe Vanzulli  
Sra. María Nougues (8.5.08)

## **Tribunal Nacional de Segunda Instancia**

Notario Mayor y Canciller: Pbro. Osvaldo Milano  
(26.4.08)

## **Representante Legal**

Instituto Virgencita de Luján (A-1379) sito en la calle Saravia 2335: Pbro. Javier Alejandro Klajner (13.5.08)

## **Secretaria Parroquial**

Iglesia Catedral Metropolitana: Srta. Natalia Andersen (8.5.08)

## **Tv Canal 21**

En TV Canal 21, por el término de tres años:  
Director General Sr. Julio Rimoldi (8.5.08)

### **BOLETÍN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES:**

Suscripción anual: \$70.- pagos en Tesorería del Arzobispado

El Envío de material para publicar debe hacerse **antes del día 20** de cada mes a la casilla: [boletineclesiastico@arzbaires.org.ar](mailto:boletineclesiastico@arzbaires.org.ar)

## Circulares

### Día del Pontífice

Con motivo de festejarse el Día del Pontífice, la Arquidiócesis de Buenos Aires tributará un homenaje a Su Santidad el Papa Benedicto XVI, que consistirá en la concelebración de una Misa en la Iglesia Catedral, el día 27 de Junio a las 18:00. A tal efecto el Sr. Arzobispo Card. Jorge Mario Bergoglio s.j., invita a todos los sacerdotes, comunidades parroquiales y religiosas, colegios católicos e instituciones de apostolado, a hacerse presentes con sendas delegaciones de sus miembros para testimoniar así su fiel adhesión al Santo Padre y su preclaro Magisterio.

Se ruega a los Sres. párrocos, rectores de iglesias y responsables de oratorios, que inviten a los fieles para que concurren con el mismo espíritu de homenaje y filial adhesión al Vicario de Cristo

### Día del Pontífice - Colecta Mundial

Teniendo presente el amor y la caridad del Santo Padre en favor del mundo necesitado, en la solemnidad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, se realizará en todo el mundo la **“Jornada de la caridad del Papa”**, conocida anteriormente como el **“Óbolo de San Pedro”**.

Como Iglesia que somos, contribuyamos en la medida de nuestras posibilidades, para que el Santo Padre pueda cumplir con la expresión de su generosidad en el servicio universal de la Iglesia.

Por tanto, en la Arquidiócesis de Buenos Aires la colecta se efectuará en las misas vespertinas del sábado 28 de junio y en las del domingo 29.

29 y 30 de junio de 2008

En todas las parroquias, colegios e instituciones

**Ayudemos al Papa a ayudar**

### + PBRO. SALVADOR FELIPE BONANNO

Falleció en Buenos Aires el 30 de Abril de 2008.

Había nacido en Lomas de Zamora Prov. de Buenos Aires el 2 de Noviembre de 1930. Ingresó en el Seminario Metropolitano en el año 1946. Luego de completar sus estudios eclesiásticos recibió la Ordenación Sacerdotal el 1 de Diciembre de 1957, de manos de Mons. Fermín Emilio Lafitte.

Ejerció su ministerio sacerdotal como Vicario Cooperador de las Parroquias: Corpus Domini (1958), Nuestra Señora de la Piedad (1958-1962), San Antonio de Padua (C) (1966-1969) Atención Cárcel de Menores (1957-1958); Capellán Instituto Oncológico Dr. Ángel H. Roffo ((1956-1958) Capellán de Misiones Rurales Argentinas (San Luis) (1956).; Capellán del Colegio Santa Rosa (Bartolomé Mitre 1652) (1960-1962), Capellán del Colegio Nuestra Señora de Lourdes (1962) Capellán de la Policía Federal Argentina (1962-1966) Auxiliar de Secretaria en la Curia Metropolitana ((1966); Capellán de las Siervas de María (Talcahuano 1154) (1966-1967), , Capellán de la Maternidad Sardá (1968-1969); Párroco de San Bartolomé (1969-1974), Vice Asesor de los Hombres de la A.C.A. (1966-1968), Asesor de la Liga de Madres de Familia (1974-1980), Vicario Ecónomo Interino Corpus Domini (1981) Secretario de la Vicaría Episcopal Centro (1981-1985), Capellán del Monasterio San José de Carmelitas Descalzas (1982-1994). Capellán de la Asociación El Centavo.

Profesor de Teología y Filosofía en la Universidad del Salvador; Asesor Espiritual de la Universidad del Salvador (Facultad de Ciencias de la Educación, Comunicación social y Estudios Orientales), Profesor de Filosofía Teología y Letras del CONSUDEC.

Sus restos mortales descansan en el Cotelengo Don Orione, de Claypole (Prov.Bs.As.).

## Comisión Arquidiocesana de Formación Permanente para el Clero

Queridos hermanos:

Les recordamos que desde el 23 al 26 de Junio se realizará el encuentro para «Clero intermedio». La Invitación es para los sacerdotes ordenados desde el año 1988 hasta el 2002. Sin embargo aquellos se encuentran en la franja comprendida entre los años 1988 y 1992 pueden participar también en el encuentro del Clero Mayor que se realiza en el Mes de Octubre.

La temática que vamos a trabajar este año la encuadraremos bajo el título: «**De las inconsistencias a la fecundidad sacerdotal**». El esquema habitual este año se ha invertido. El lunes y el martes trabajaremos sobre nuestra realidad ministerial, el miércoles realizaremos el día de retiro llevando a la oración todo lo trabajado y compartido. Nos acompañarán en la reflexión el Padre Manuel Pascual y el Licenciado Bernardo Beguet. El jueves por la mañana tendremos el encuentro con nuestro Arzobispo.

Les pedimos que vayan confirmando su participación para poder preveer lo necesario para el desarrollo del encuentro.



LECCIONARIO II  
CALENDARIO LITÚRGICO 2008  
GUÍA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES 2007  
GUÍA ECLESIASTICA ARGENTINA: ACTUALIZACIÓN  
GUÍA DE LA VIDA CONSAGRADA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

Se pueden adquirir en la Tesorería del Arzobispado de Buenos Aires de 9.30 a 12.00

## Vicaría Episcopal de Pastoral

### Guía para la hora santa del mes de junio por la Arquidiócesis de Buenos Aires en Estado de Asamblea



Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor ADORACIÓN en sus comunidades:

- Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.
- Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.
- Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.
- En el caso de no tener la Oración por la Asamblea Arquidiocesana, hacer fotocopia en cantidad para que todos puedan tenerla.
- Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.
- En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.

- **Exposición del Santísimo:**

Mientras se expone el Santísimo, *a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:*

**Nada te turbe (Taizé)**

Nada te turbe. Nada te espante.  
Quien a Dios tiene, nada le falta. (bis tres veces)

*(Tiempo estimado un minuto)*

**Guía 1:**

El tiempo ordinario es especial para ahondar con mayor profundidad los misterios meditados en Pascua y en Pentecostés. Ya en Pascua hemos reflexionado sobre el Cristo que venció a la muerte, en Pentecostés la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. Durante este mes ahondaremos sobre la gracia recibida por los apóstoles para llevar la buena nueva a toda la creación. La liturgia nos propone en este tiempo festividades de santos apóstoles como Pedro y Pablo, la natividad de San Juan Bautista. Así el mismo Espíritu nos anima a ser discípulos y misioneros en este tiempo.

Señor Jesús, Pan de Vida y de Amor, contemplándote en la Eucaristía, te adoramos y te pedimos, que así como llamaste a Pedro para hacerlo pescador de hombres, no dejes de llamar obreros a tu mies para que el mundo se salve.

*(Espacio de silencio tres minutos)*

**Guía 2:**

Como Iglesia de Buenos Aires queremos pedirte por nuestra arquidiócesis y su estado de asamblea en misión. Por eso te rezamos todos juntos:

**Oración por la Asamblea Arquidiocesana de Buenos Aires**

Señor Jesús, ponemos en tu corazón nuestra Arquidiócesis en Asamblea; que sea un fecundo encuentro eclesial.

Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía reforzemos los vínculos de caridad fraterna y que se recree en todos nosotros la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión  
para que en medio de nuestras fragilidades podamos crecer en santidad.  
Que caminando en la presencia amorosa del Padre  
fraternalmente superemos desencuentros  
y nos perdonemos mutuamente,  
teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.



Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico  
y nos dé el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado,  
y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente angustiado y  
deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos  
y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad.  
Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y amor,  
de libertad, de justicia y de paz,  
Para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén.

Virgen Santa de Luján, ruega por nosotros.  
(tres minutos)

### **Guía 1:** *(leer pausadamente en actitud orante)*

Escuchemos la palabra de Jesús en el Evangelio de Mateo:

*“Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿qué dice la gente sobre el Hijo del Hombre? ¿quién dicen que es? Ellos le respondieron: unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o algunos de los profetas. Y ustedes, les preguntó ¿quién dicen que soy? tomando la palabra, Simón Padre respondió: tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Y Jesús le dijo: feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo tú eres Pedro y sobre esta piedra yo edificaré mi iglesia y el poder la muerte no prevalecerá contra ella.” Mt 16, 13-18*

*(pausa)*

Preguntémonos unos minutos ante Jesús:

*¿Qué dicen de Jesús en estos días?(pausa)*

*¿Qué decimos de Jesús nosotros? (pausa)*

*¿Qué dice Jesús de sí mismo? (pausa)*

Escuchemos en el silencio meditativo y orante al Señor que nos ayuda a encontrar las respuestas.

*(Espacio de silencio cinco minutos)*

### **Canto: Jesús te seguiré**

**Jesús te seguiré, donde me lleves iré,  
muéstrame ese lugar donde vives  
quiero quedarme contigo allí.**

Escuchando tu Palabra algo nuevo nació en mí.  
Es que nunca nadie nos había venido a hablar así.  
Ahora veo claro, la verdad está en Ti.  
¡Aleluya, Gloria al Señor!

Hoy he visto a los leprosos sanos y a los ciegos ver.  
Hasta el pan multiplicaste para darnos de comer.  
Oh Maestro mío todo lo haces bien.  
¡Aleluya, Gloria al Señor!.

*(Espacio de silencio dos minutos)*

**Guía 2:** *(leer pausadamente)*

Oremos hermanos a Cristo, el Señor, que quiso edificar su Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles y profetas y digámosle confiados:

*Socorre Señor a tu pueblo*

Tú que increpaste a los vientos y al mar para que la barca de los discípulos no se hundiera, protege a tu Iglesia de toda perturbación y fortalece al sucesor de Pedro

Tú que , después de la Resurrección congregaste en torno a Pedro tu grey dispersa, reúne a tu Iglesia en un solo rebaño.

Tu que enviaste a Pablo a evangelizar a los paganos, haz que el anuncio de a salvación llegue a todos los pueblos.

Tú que diste a la Iglesia las llaves del reino de los cielos, abre las puertas de felicidad a los que durante su vida confiaron en tu misericordia.

*(Espacio estimado 3 minutos)*

**Canto: Yo soy el camino**

Yo soy la luz del mundo  
no hay tinieblas junto a mí.  
Tendrán la luz de la vida  
por la palabra que les dí.

**Yo soy el camino firme,  
yo soy la vida y la verdad,**

**por mí llegarán al Padre  
y al Santo Espíritu tendrán.**

Yo soy el Pan de Vida  
y con ustedes me quedé.  
me entrego como alimento,  
soy el misterio de la fe.

*(Espacio de silencio dos minutos)*

### **Guía 1:**

Escuchemos la palabra del Señor en el evangelio de San Lucas:

*“Y tu, niño serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del sol naciente.” (Lc.1 ,76-78)*

### **Guía 2:**

Nos dicen nuestros pastores en Aparecida: “Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. Él mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos” CAP N° 25

*(Pausa un minuto)*

### **Guía 1:**

Meditemos sobre nuestra experiencia de llamados a ser instrumentos del Reino de Amor y de Vida en lo cotidiano, en cada comunidad donde nos toque actuar. Meditemos como esta misión de caridad es la fuerza de la iglesia misionera.

*(Espacio de silencio cinco minutos)*

### **Canto: Alma misionera**

Señor, toma mi vida nueva,  
antes de que la espera desgaste años en mí.  
Estoy dispuesto a lo que quieras,  
no importa lo que sea, Tú llámame a servir.  
***Llévame donde los hombres  
necesiten tus palabras, necesiten  
mis ganas de vivir.***

***Donde falte la esperanza  
donde todo sea triste simplemente  
por no saber de Ti  
(Espacio de silencio dos minutos)***

**Guía 2:**

Oremos confiados al Señor, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres el Reino de Cristo, y digámosle: (leer pausadamente)

*Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.*

Tú, Señor, que llamaste a Juan cuando estaba aún en las entrañas maternas y lo elegiste para que preparara los caminos de tu Hijo, danos ánimos para seguir siempre a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió.

Tú, que concediste al Bautista reconocer a Cordero de Dios, concede a la Iglesia anunciar a Cristo de tal manera, que los hombres de nuestro tiempo, puedan reconocerlo.

Tú, que dispusiste que Juan menguase y que Cristo creciera, enséñanos a saber humillarnos para que brille Cristo a los ojos de los hombres.

*(Espacio de silencio cinco minutos)*

**Canto: Esto que soy, esto te doy (tiempo estimado canción cinco minutos)**

A veces te pregunto ¿Por qué yo?  
Y sólo me respondes “Porque quiero”  
Es un misterio grande que nos llames,  
Así tal como somos a tu encuentro.

Entonces redescubro una verdad:  
Mi vida, nuestra vida es un tesoro.  
Se trata entonces sólo de ofrecerte  
Con todo nuestro amor, esto que somos.

***¿Qué te daré? ¿Qué te daremos? si todo, todo es tu regalo  
te ofreceré, te ofreceremos esto que somos,  
esto que soy, eso te doy***

Esto que soy, esto es lo que te doy,  
esto que somos es lo que te damos.  
Tu no desprecias nuestra vida humilde,  
se trata de poner todo en tus manos

Aquí van mis trabajos y mi fe,  
mis mates, mis bajones y mis sueños  
Y todas las personas que me diste,  
desde mi corazón te las ofrezco.

Vi tanta gente un domingo de sol.  
Me conmovió el latir de tantas vidas.  
Y adiviné tu abrazo gigantesco  
Y sé que sus historias recibías.

Por eso tu altar luce vino y pan;  
Son signo y homenaje de la vida.  
Misterio de ofrecerte y recibírnos  
Humanidad que Cristo diviniza.

*(Espacio de silencio dos minutos)*

### **Guía 1:**

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, nos envía a ser sus misioneros en nuestra tierra argentina, en nuestra iglesia particular de Buenos Aires.

Por eso queriendo responderle con fidelidad y apertura a su voluntad en cada uno de nosotros y buscando la verdad, el amor y la justicia para nuestra patria, le decimos:

#### **Oración por la Patria**

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.  
Nos sentimos heridos y agobiados.  
Precisamos tu alivio y fortaleza.  
Queremos ser nación,  
una nación cuya identidad  
sea la pasión por la verdad  
y el compromiso por el bien común.  
Danos la valentía de la libertad  
de los hijos de Dios  
para amar a todos sin excluir a nadie,  
privilegiando a los pobres

y perdonando a los que nos ofenden,  
aborreciendo el odio y construyendo la paz.  
Concédenos la sabiduría del diálogo  
y la alegría de la esperanza que no defrauda.  
Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor,  
cercanos a María, que desde Luján nos dice:  
¡Argentina! ¡Canta y camina!  
Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. **Amén.**  
(tiempo tres minutos)

**Canto: El Profeta**

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre,  
antes que tú nacieras te conocía y te consagré.  
Para ser mi profeta en las naciones yo te elegí,  
irás donde te envíe y lo que mande proclamarás.

***Tengo que gritar, tengo que andar,  
ay de mí si no lo hago,  
como escapar de Ti, como no hablar,  
si tu Voz me quema dentro.  
Tengo que arriesgar, tengo que luchar,  
ay de mí si no lo hago,  
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,  
si tu Amor me quema dentro.***

*(Pausa Silencio dos minutos)*

**Se retira la Exposición del Santísimo:** lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final. *(Aquí se calcula un tiempo probable de diez minutos donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo.)* Durante la Guarda:

**Guía 2:**

**Canto: Dios está aquí**

Dios está aquí,  
tan cierto como el aire que respiro  
tan cierto como la mañana se levanta,  
tan cierto como yo lo amo  
y Él me ama a mí. (2 bis)

## Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional

Hora Santa Vocacional

Mes de Junio 2008

“Jesús llama a San Pablo y nos llama a nosotros en el camino de la vida”

### Se expone el Santísimo Sacramento

#### Guía:

Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración, mejor si es referida al Espíritu Santo):

#### Breve silencio

#### Guía:

Cantamos: “Hay una fuente en mí” (u otro canto apropiado de alabanza)

#### Lector:

A cada alabanza respondemos: “Te alabo Señor” (puede ser alguna letanía cantada)

#### Orante 1:

Te alabo, Señor, Creador del universo...

#### Orante 2:

Te alabo, Señor, Dios del Amor...

#### Orante 1:

Te alabo, Señor, Misericordioso...

#### Orante 2:

Te alabo, Señor, Dios Grande y Fiel...

#### Orante 1:

Te alabo, Señor, Redentor y Salvador del mundo...

#### Orante 2:

Te alabo, Señor, Espíritu Santo dador de Vida...

#### Orante 1:

Te alabo, Señor, Hijo de María Santísima...

**Orante 2:**

Te invitamos ahora a que espontáneamente alabes a Dios por aquello que quieras.

**Breve silencio**

**Guía:**

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios. Para recibirla en nuestro corazón invocamos al Espíritu Santo. (*sugerencia: repartir el texto impreso a los que hagan la adoración para que puedan seguirla con la lectura, debido a que es larga*)

**Cantamos:** (canto de invocación del Espíritu Santo)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 22, 1.3a.4-18.21;26, 22a)

*«Hermanos y padres, les dijo Pablo, escuchen lo que hoy les voy a decir en mi defensa. Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia. Perseguí a muerte a los que seguían este Camino, llevando encadenados a la prisión a hombres y mujeres; el Sumo Sacerdote y el Consejo de los ancianos son testigos de esto. Ellos mismos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y yo me dirigí allá con el propósito de traer encadenados a Jerusalén a los que encontrara en esa ciudad, para que fueran castigados. En el camino y al acercarme a Damasco, hacia el mediodía, una intensa luz que venía del cielo brilló de pronto a mi alrededor. Caí en tierra y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Le respondí: “¿Quién eres, Señor?”, y la voz me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo le pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me dijo: “Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer”. Pero como yo no podía ver, a causa del resplandor de esa luz, los que me acompañaban me llevaron de la mano hasta Damasco. Un hombre llamado Ananías, fiel cumplidor de la Ley, que gozaba de gran prestigio entre los judíos del lugar, vino a verme y, acercándose a mí, me dijo: “Hermano Saulo, recobra la vista”. Y en ese mismo instante, pude verlo. Él siguió diciendo: “El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para ver al Justo y escuchar su Palabra, porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre”. De vuelta a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, caí en éxtasis y vi al Señor que me decía: “Aléjate rápidamente de Jerusalén, porque ellos no recibirán el testimonio que tú darás de mí”. Pero él me dijo: “Vete, porque quiero enviarte lejos, a las naciones paganas”. Con la protección de Dios, he podido hasta el día de hoy seguir dando testimonio ante los pequeños y los grandes».*

Palabra de Dios

**Cantamos:** ...

**Breve silencio**



### □ 1º bloque – Hc 22,1.3a.4-5 (pedido de perdón)

#### Lector 1:

«Hermanos y padres, les dijo Pablo, escuchen lo que hoy les voy a decir en mi defensa. Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia. Perseguí a muerte a los que seguían este Camino, llevando encadenados a la prisión a hombres y mujeres; el Sumo Sacerdote y el Consejo de los ancianos son testigos de esto. Ellos mismos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y yo me dirigí allá con el propósito de traer encadenados a Jerusalén a los que encontrara en esa ciudad, para que fueran castigados.

#### Breve silencio

#### Lector 2:

A cada pedido de perdón respondemos: “Por tu infinito amor perdónanos Señor”

#### Orante 1:

Cuando con nuestras actitudes nos convertimos en perseguidores de nuestros hermanos.

#### Orante 2:

Cuando no nos preocupamos por lo que querés que hagamos.

#### Orante 1:

Cuando falla nuestra confianza en Vos y no podemos ver.

#### Orante 2:

Cuando no damos testimonio de lo que hemos visto y oído.

#### Orante 1:

Te invitamos ahora a que pidas perdón al Dios del amor por aquello que quieras.

#### Breve silencio

### □ 2º bloque – Hc 22,6-10 (meditación sobre el llamado)

#### Lector 1:

En el camino y al acercarme a Damasco, hacia el mediodía, una intensa luz que venía del cielo brilló de pronto a mi alrededor. Caí en tierra y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Le respondí: “¿Quién eres, Señor?”, y la voz me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo le pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me dijo: “Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer”.

**Lector 2:**

Hoy nuevamente Jesús presente en la Eucaristía nos vuelve a llamar por nuestro nombre, quiere estar con nosotros, quiere que nos abramos a su voluntad y le digamos cada uno desde su interior: ¿qué debo hacer?.

Quiere que nos levantemos de nuestras caídas y lo sigamos nuevamente confiando plenamente en su voluntad ya que a cada momento nos irá diciendo lo que debemos hacer.

**Cantamos:** “Ven y sígueme”

**Breve silencio**

□ **3º bloque – Hc 22,11-16 (acción de gracias)**

**Lector 1:**

Pero como yo no podía ver, a causa del resplandor de esa luz, los que me acompañaban me llevaron de la mano hasta Damasco. Un hombre llamado Ananías, fiel cumplidor de la Ley, que gozaba de gran prestigio entre los judíos del lugar, vino a verme y, acercándose a mí, me dijo: “Hermano Saulo, recobra la vista”. Y en ese mismo instante, pude verlo. Él siguió diciendo: “El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para ver al Justo y escuchar su Palabra, porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre”.

**Lector 2:**

Demos gracias a Dios por aquellas personas que nos acompañaron en el seguimiento de Jesús y las que lo hacen hoy. A cada intención respondemos: “Gracias, Señor”

**Orante 1:**

Por nuestras familias y aquellos que nos hablaron por primera vez de Vos.

**Orante 2:**

Por los catequistas que nos ayudaron a conocerte más para amarte también más.

**Orante 1:**

Por los sacerdotes que dieron y dan su vida para que nos muestres tu rostro de Padre.

**Orante 2:**

Por los consagrados, signos de la presencia de tu Reino.

### **Orante 1:**

Por los santos, laicos, sacerdotes y consagrados, que con vida e intercesión nos alientan en tu seguimiento.

### **Orante 2:**

Ahora podemos dar gracias por las personas concretas que estuvieron y están a nuestro lado para guiarnos hacia Jesús.

### **Breve Silencio**

□ 4º bloque – Hc 22,17-18.21 ; 26,22a (pedido por las vocaciones)

### **Lector 1:**

De vuelta a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, caí en éxtasis y vi al Señor que me decía: “Aléjate rápidamente de Jerusalén, porque ellos no recibirán el testimonio que tú darás de mí”. Pero él me dijo: “Vete, porque quiero enviarte lejos, a las naciones paganas”. Con la protección de Dios, he podido hasta el día de hoy seguir dando testimonio ante los pequeños y los grandes».

### **Lector 2:**

A cada intención respondemos: “Jesús, Buen Pastor, envíanos”

### **Orante 1:**

Por todos los Sacerdotes, para que sean fieles a la vocación de pastores que les regalaste y no dejen de alimentar a tu Pueblo con tu Palabra, y con tu Cuerpo y tu Sangre.

### **Orante 2:**

Por aquellos que te sirven en la vida religiosa y en la vida consagrada, para que cada día puedan vivir con mayor entrega y fidelidad los valores de tu Evangelio.

### **Orante 1:**

Por los que se están formando en los seminarios y comunidades religiosas, para que perseveren en el camino de seguimiento de tu amor y no se cansen de buscarte y de servirte.

### **Orante 2:**

Por los llamados a la vocación misionera “ad-gentes”, para que puedan vivir con alegría el anuncio de la Buena Noticia.

### **Orante 1:**

Por los que viven el llamado a la santidad en el matrimonio, para que sean signo de tu amor en la sociedad.

**Orante 2:**

Todos los laicos comprometidos, catequistas y educadores, para que vivan con esperanza y fortaleza tu llamado a transformar el mundo según el Espíritu del Evangelio.

**Orante 1:**

Por los que se están preguntando por la vocación a la que los llamás, para que tengan la fuerza y la gracia de responderte.

**Breve Silencio**

**Guía:**

Para concluir este rato de adoración y oración rezamos juntos la oración por las vocaciones:

**“Jesús,**  
que sientes compasión al ver la multitud  
que está como oveja sin pastor,  
suscita en nuestra Iglesia  
una nueva primavera de vocaciones.  
Te pedimos que envíes  
-Sacerdotes según tu corazón  
que nos alimenten con el Pan de tu Palabra  
y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre;  
-Consagrados que, por su santidad,  
sean testigos de tu Reino;  
-Laicos que, en medio del mundo,  
den testimonio de Ti con su vida y su palabra.  
**Buen pastor,**  
fortalece a los que elegiste;  
y ayúdalos a crecer en amor y santidad  
para que respondan plenamente a tu llamado.  
María, Madre de las vocaciones,  
ruega por nosotros.  
Amén.

**Sacerdote:**

(Bendición con el Santísimo)

**Guía:**

Terminamos nuestra adoración al Señor cantando: Alabado sea el Santísimo. (u otro canto apropiado)

## Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Secundaria

### □ Taller “*Para ganarle a la violencia*”

El lunes 28 de abril hicimos el primer taller «**para ganarle a la violencia**» en la Escuela Técnica número 4, República del Líbano. Fue una jornada muy enriquecedora. Se había convocado a padres, alumnos y docentes de colegios secundarios. Concurrieron entre 150 y 200 personas y hubo una participación muy activa. Se inició con una canción motivadora, seguida de una reflexión y trabajos en grupos. Se elaboraron mensajes, carteleras y propuestas interesantes. Fue bien vista la propuesta de algunos participantes de que se siga realizando este tipo de talleres. Asumimos el compromiso de que esto continúe.

Es difícil expresar lo vivido en el taller. Si alguno quiere que le mandemos algunas de las vivencias y de las conclusiones las puede solicitar por mail a [totodevedia@yahoo.com.ar](mailto:totodevedia@yahoo.com.ar) o por teléfono al 4433-3429. El material está en youtube. Ya nos están pidiendo hacer el taller en otros colegios secundarios estatales.

El **segundo taller** “para ganarle a la violencia” será el próximo **lunes 30 de junio de 19.00 a 21.00** en el mismo lugar. Trataremos de continuar la reflexión, aunque podrá participar gente que no haya estado en el primero, sacando también provecho. La dirección de la Escuela República del Líbano es Avenida **Montes de Oca 121**, a 2 cuadras de Plaza Constitución, cerquita de Casa Cuna.

Les pedimos que divulguen esta convocatoria, sobretodo a padres, docentes y alumnos de colegio secundario. Los esperamos.

### □ Peregrinación a Luján

Les recordamos que tenemos el video sobre la Peregrinación a Luján. La propuesta es que lo pasen en los colegios secundarios estatales. Está en DVD, CD, o VHS. Lo pueden pedir al Padre Toto de Vedia al 4305-3613, a Pastoral Secundaria (4433-3429), o a [totodevedia@yahoo.com.ar](mailto:totodevedia@yahoo.com.ar) .

### □ Reuniones

Los esperamos a los que quieran participar de las reuniones abiertas mensuales. La próxima será el jueves 12 de junio a las 20.30 en Víctor Martínez 42. Entre otras cosas, hablaremos de la Convivencia para chicos de secundarios estatales que será el lunes 28 de julio a las 10.00 en el Seminario, en José Cubas 3543.



## Vicaría Episcopal para Niños

### Fiesta de la Iglesia Vigilias de Pentecostés Sábado 10 de mayo “Vayan y anuncien”

Queremos contarles que nuevamente este año pudimos celebrar la Fiesta de la Iglesia, la venida del Espíritu Santo en **Todos** los decanatos de nuestra Arquidiócesis. Tuvimos 20 Vigilias con la participación de muchísimos chicos y sus familias. Queremos agradecer a todos los que colaboraron en la preparación, a todos los que prestaron sus Templos o sus colegios y a todos los sacerdotes que acompañaron a sus comunidades en este ir y anunciar a Jesús en nuestra ciudad. En el próximo envío les contaremos con más detalle todos los que participaron.

### Peregrinaciones Marianas Infantiles 2008 “Escuchen mi Palabra y vívanla”

**Sábado 23 de Agosto**  
Empezaremos a caminar 14.30  
y la Misa está prevista para aproximadamente las 16.00

### Talleres 2008

#### 1) “El arte como medio de evangelización”

##### *Animación y construcción de Títeres*

##### **Objetivo:**

- Formar un equipo estable de trabajo para los distintos momentos Pastorales
- *Crear grupos de titiriteros para atender las diferentes necesidades Pastorales*

**Cuándo:** Todos los 2° y 4° Viernes del mes de 20.00 a 22.00.

**Próximo:** Viernes 13 de Junio

**Dónde:** Parroquia San Bernardo Abad (Gurruchaga 167)

La dirección es Gurruchaga entre Muñecas y Murillo. Altura Avda. Warnes al 700.

Colectivos que acercan: 55- 109- 110- 112- 65- 71- 106- 76- 24- 15.

Subte: Línea B - bajar en estación Malabia

**Para quiénes:** Para todos aquellos que quieran descubrir en los títeres un medio de Evangelización

### 2) Taller de Espiritualidad para Animadores de Niños “Oración y Amistad”

#### Objetivo:

- Fortalecer la Espiritualidad del Animador / Dirigente de Niños y la relación Personal con Dios y los de demás.

**Cuándo:** Viernes 16 y 30 de Mayo. Viernes 6 de Junio de 20.00 a 22.00.

**Dónde:** Parroquia Santísima Cruz (Artigas 2052)

Colectivos que te acercan: 63, 113, 133, 135, 109, 110

**Para quiénes:** Todos los animadores de niños

**A cargo de:** Pbro. Javier Aquino

### 3) Animadores litúrgicos

#### Objetivo:

- Reflexionar en clave de la animación litúrgica las **partes de la Misa** conjuntamente al rol específico del animador litúrgico.
- **Elaborar guiones** en los que puedan aplicar lo visto y adaptarlos a distintos momentos del calendario o de la comunidad (por ej.: Fiestas Patronales, Misa de niños, etc.).
- **Formar gente nueva en esta tarea.**

**Cuándo:** Habrá 2 opciones de fechas y lugares en el 1º semestre

Sábado 21 y 28 de Junio de 10.00 a 12.30.

Basilica San José de Flores, ( Avda. Rivadavia 6950 )

Sábado 12 y 19 de Julio de 10.00 a 12.30.

Parroquia San Cayetano (Belgrano), (Vidal 1745 )

**Para quiénes:** Todos los Animadores y Dirigentes de niños

### Informes, Inscripción y Consultas

Vicaría de Pastoral para Niños

Tel.: 4504-6255, Martes, Jueves y Viernes de 16.00 a 20.00

e-mail: vicariani@datamarkets.com.ar

## Delegación de Pastoral para Consagrados

Junio

- 8 Centro:** «Lugares de aprendizaje y ejercicio de la esperanza». De **9.00 a 12.00**. Colegio del Huerto, Avda. Independencia y Rincón.
- 15 Flores: 16.00** «Itinerario formativo». Mons. Mario Poli. En las Hnas. de los Ancianos Desamparados. Moreto 767
- 22 Belgrano: 9.00** «Los Consagrados, discípulos y misioneros de Jesús, testigos del Padre». Padre Eduardo Ghiotto. En el Colegio de las Esclavas, Avda. Luis María Campos y Maure.
- 22 Devoto: 16.00** «Al servicio de la vida plena». Pbro. Manuel Pascual. En las Hijas de San Camilo, Ángel Gallardo 899.

**Del 8 al 14\*: Retiro Espiritual Intercongregacional**



### Comisión de Infancia y Adolescencia Misionera

Queridas comunidades parroquiales y educativas:

Todas aquellas parroquias o colegios que quieran implementar la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera pueden ponerse en contacto para conocer los nuevos lineamientos, para buscar información y formación sobre la Escuela de Jesús, material, insignias y el modo de implementarlas, y conocer las distintas fechas de encuentros arquidiocesanos de la IAM.

Además, el sábado 7 de junio se realizará en la Parroquia San Francisco Javier el encuentro Arquidiocesano de Niños y Adolescentes de la Infancia y Adolescentes Misioneros (IAM). Comenzaremos a las 9.00. Esperamos que inviten a otras parroquias que aún no lo saben.

Un abrazo y a preparar el corazón Misionero de la IAM!!! Para abrazar a todos los niños del Mundo con nuestro ardiente deseo de ser misioneros con el corazón y con toda la vida!!!

*¡¡De los niños y adolescentes del mundo: siempre amigos!!!*

Hna. Susana Aguilar, HdM

Delegada de la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM) Arq. de Bs. As.

**Infancia y Adolescencia Misionera**

Avda. Belgrano 1346, lunes a viernes de 9.00 a 12.00.

Tel.: 4381-1235 - mail: iambuenosaires@gmail.com



# Aspirantes de Acción Católica



Los invitamos a los delegados y dirigentes a participar de los encuentros de formación que ofrecemos.

## Segundo Encuentro Presencial

Tema:

# Signos de identidad

**Día: Sábado 14 junio**

**Hora: 10 a 13 hs.**

**Lugar: Parroquia Ntra. Señora de los Dolores**

Díaz Vélez 4850 (Frente a Parque Centenario)

Colectivos: 15-36-42-55-65-84-92-99-104-105-112-124-135-141-146-172-181.

Destinatarios: están invitados todos aquellos que sean dirigentes y auxiliares de grupos de niños de ACA. También aquellos dirigentes de grupos de niños que quieran conocer la metodología de "Aspirantes de ACA". El Tercer Encuentro presencial será el 27 de septiembre.

Inscripción: Para una mejor organización anotarse en secretaria: Lunes a viernes de 16.30 a 20.30 al 4812-2524 / 4813-1732 - o por mail [aspirantes@gmail.com](mailto:aspirantes@gmail.com) o [secretaria@acba.org.ar](mailto:secretaria@acba.org.ar)



Organiza: Aspirantes de Acción Católica  
Arquidiócesis de Buenos Aires

